

TAJO

SEMANARIO ILUSTRADO
Alcalá, 128 - Teléf. 58192
MADRID

1

Año III - Núm. 127
31 octubre 1942

pta.

212/343

Ha ingresado
en el S.
de la
ortod.



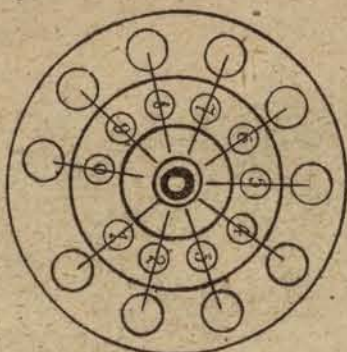
BLAELA

A B C D E F



3. *Horizontales*: 1. *Fluata*.—2. *Impar*.—3. *Raleo*.—4. *Emites*.—5. *Fa*.—6. *Oudem*.—7. *Cu*.—8. *Elarian*.—9. *No*.—10. *Orosos*.
Verticales: A. *Phrelogeno*.—B. *Anemim*.—C. *Rathicare*.—D. *Anemim*.—E. *Tare*.—F. *Arose*.—G. *menas*.

CIRCULO SILABICO



1-2-3.—"Doy con un palo.
4-5.—Mirador situado en las mon-
tañas de Asturias.
6-7-8.—Consecuencia natural de un
hecho, justificado por sus
antecedentes.

Palaeontologists.

1.º	A. 4.57 de racion.
2.º	809 soldados.
3.º	A. 30; B. 15, y C. 5.
4.º	250 monedas.

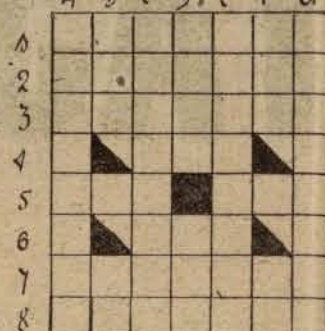
1.º Un buque tripulado por 14 marineros, que lleva a bordo nueve pasajeros, emprende un viaje de cuarenta y cinco días. A los cuatro de navegación, recibe otros cuatro individuos procedentes de un naufragio; a consecuencia del temporal, ha de navegar doce días más de los calculados. ¿A qué ración diaria pueden tocar?

2.º Disponiendo de soldados a un metro de separación uno de otro, se necesitan 850 soldados para cubrir cierta distancia; en el supuesto de que se aumentara 0,05 metros la distancia que los separa, ¿cuántos soldados harían falta?

3.º Tres amigos A, B y C, para pasar una tarde divertida, juntan su dinero, cuya cantidad se eleva a 50 pesetas. A tiene el doble que B, y B, tres veces lo que C. ¿Cuánto dinero tiene cada uno?

4.º ¿Sabrían ustedes distribuir 2.000 pesetas de forma que la primera tenga tantas monedas de 5 como la segunda de 2 y la tercera de 1?

A B C D E F G



HORIZONTALES: 1. Bailarinas cantantes japonesas.—2. Concerniente a los magistrados de la antigua Esparta.—3. Dicese del día que era lícito en la antigua Roma tratar de negocios públicos.—4. Placer.—5. Dignidad hereditaria entre los sacerdotes egipcios del dios Apis. Nombre de mujer.—6. Al revés, preposición inseparable.—7. Línea formada de curva cerrada convexa y cóncava respecto a dos ejes.—8. Parte de la cabeza en que el animal tiene los sesos, plural.

VERTECALES: A, Legítimo, natural, puro.—B, Nombre de letra. De los hermanos, hijo de Boer y la gitana Beista.—C, Temores marcos a los venenos.—D, Abreviatura de tratamiento. Juego de pelota en el que se lanza ésta contra pared.—E, Rociar con una especie de escobilla de mango metálico agibendita.—F, Letras de entread. Nombre del sol entre los egipcios.—G, Asarás licitamente.

Verticals: A. Genuinos.-B. Effe.
-C. Iotobias.-D. Strus. Pie.-E.
Soppar.-F. Act. Ra.-F. Soasa-
a.-8, Ipe.-1, Ovalaria.-8, Sese-
co.-3, Neftina.-1, Oso.-5, Iab
coronaria.-1, Genuinos.-2, Iab
coronaria.-1, Genuinos.-2, Iab

COMPRA-
VENTA DE
FINCAS

MADRID

EN MADRID SE HAN DADO 1.000 REPRESENTACIONES DEL "TENORIO"

drama "fantástico-religioso"
ha producido cientos de miles
de duros de derechos de autor

Las cinicas aventuras de Don Juan y el amor
cándido de Doña Inés levantaron pau-
samente en el alma española un sentimiento
mirativo por la obra de Zorrilla que su autor
soñó nunca. Convengamos en que el perfil
eroso de Don Juan siempre es interesante pa-
ra la mujer, aunque los detractores del burlador
han lo contrario. Este "recordman" del amor
de "su" público femenino. Es locuaz, galantea,
dice cosas bonitas, y eso a las mujeres les atrae,
piensan el fin a que puede conducirles aque-
de:

...perla sin concha escondida
entre las algas del mar.

El hecho es que ya a principios del siglo xx
drama "fantástico-religioso" *Don Juan Tenorio*
vendió en todos los públicos, cualquiera que fue-
su rango. Y hoy mismo nosotros hemos oído
de una persona de alto nivel mental: "¡Yo
he visto más que una vez el *Tenorio*!" O sea
la obra de Zorrilla la hemos visto todos va-
ces; y nos ha gustado, seamos sinceros. Es
espectáculo teatral para cierta época de la
vida, en la que soñamos ser héroes gallardos y
averos.

Hubo tiempos en Madrid en los que se repre-
ntaba el *Tenorio* en nueve teatros a la vez du-
te los treinta días de noviembre.

LA SOCIEDAD DE AUTORES

Por datos obtenidos en este organismo sabemos
que *Don Juan Tenorio* se ha representado, sola-
mente en Madrid, más de ocho mil veces, y que
produjo en la capital de España por dere-
cho de autor más de cien mil duros. Y Zorrilla
vendió en cuatro mil doscientos reales de ve-
n a D. Manuel Pedro Delgado, según recibo
ha 18 de marzo de 1844, que conservan sus he-
eros. Claro que cuando compró la propiedad
la obra el Sr. Delgado el *Tenorio* acababa de
pasar en cuantos escenarios se puso; hasta el
remo de que su autor, a la vuelta de un viaje
Roma en 1871, convirtió el drama en zarzuela,
a la que escribió una partitura el maestro Ma-

ña Blanca Arimón, la heredera de Zorrilla.



Curiosa fotografía que nos muestra al gran actor Ricardo Calvo ensayando la escena
del sofá en el "camerino" de la primera actriz.

nén. Pero la desgracia acompañó igualmente al
intento lírico.

Corrieron los años, y las representaciones de
Don Juan Tenorio se hicieron función tradicional
en España de estos primeros días de noviembre.
Los madrileños, ya por costumbre, venían de vi-
sitar a sus muertos en el camposanto, y después, a
ejercer la misma cortesía con las víctimas del ga-
lanteador sevillano.

Después de muerto el poeta es cuando su obra
inmortal ha producido muchos miles de pesetas.

LA HEREDERA DE DON JOSE ZORRILLA

Doña Blanca Arimón—heredera del autor del
Tenorio—vive en Madrid; es sobrina del preclaro
ingenio, y cobra en la actualidad los derechos de
representación del drama desde el año 1933. Ella
vivió con su tío desde los siete a los once años,
y a esa edad marchó con sus padres a Puerto Ri-
co. Cuando murió el padre de D.^a Blanca en 1892,
su tío se la trajo de nuevo a su lado hasta su fa-
llecimiento.

De Zorrilla sabemos que era un hombre exce-
sivamente trabajador. Siempre estaba escribiendo,
y, a veces, interrumpía su obra para entregarse a
los juegos infantiles de D.^a Blanca. El poeta no
hablaba nunca de su drama, cuyo manuscrito, co-
mo se sabe, se guarda en la Real Academia de la
Lengua.

Doña Blanca Arimón no conserva de Zorrilla
más que una cuartilla autógrafa, completamente
ilegible. Todos los demás recuerdos del escritor
se los han llevado a Valladolid, su patria chica, o
los repartieron por las Academias para conservar-
los "oficialmente".

EL "TENORIO" DE NUESTROS DÍAS

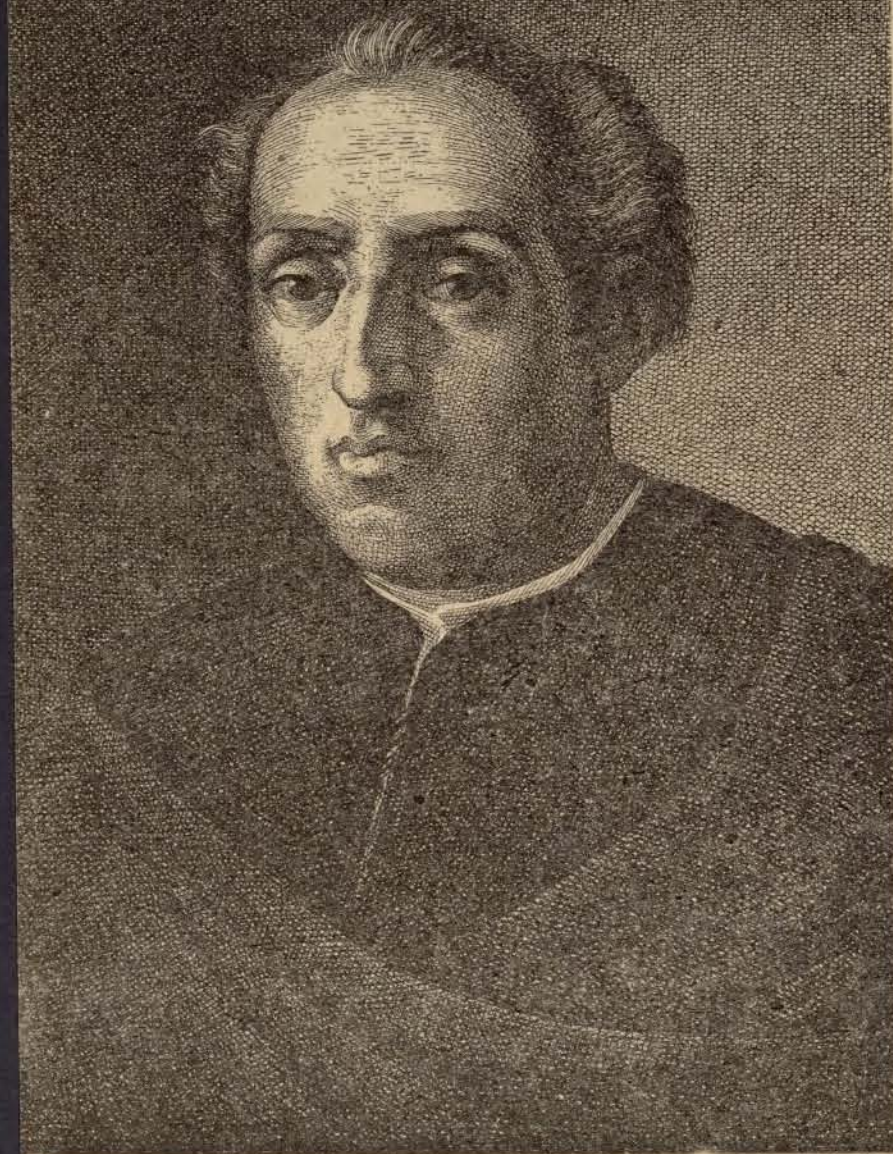
Aun sigue todos los años *Don Juan* asomán-
dose a los escenarios madrileños, para recibir los
aplausos de sus devotos y la emoción de quienes
lo ven por primera vez.

Las fanfarronadas de la apuesta en la Hostería
del Laurel y los ovillejos de Lucía y el protago-
nista han dado lugar a múltiples parodias, de las
que no prosperó ninguna. La única escena del
drama que se ha reproducido fuera del teatro, y
muchas veces con mejor éxito, ha sido la del sofá,
que se repite a diario en cualquier banco del
Retiro.

ENRIQUE AMBARD.

El autor de *Don Juan Tenorio* en los últimos años
de su vida. (Fotos Manzano.)





UN DIA CON CRISTOBAL COLON EN LA "SANTA MARIA"

LA CAMARA DEL ALMIRANTE

Una escalerilla de madera conduce desde el alcázar al combés. Allí, en aquella parte de la alterosa popa, se abre una mezuquina puerta, que da acceso a la Cámara del Almirante, lugar privilegiado en toda la Armada. Al fondo, una litera de tablas empotrada en la pared y aislada del resto de la cámara por una cortinilla de franela roja. En el centro, una mesa rectangular con banquetas alrededor. Sobre la mesa, un tintero de estaño y varias plumas. Junto a él, unos pliegos de aquel papel de hilo adquirido por el Almirante para escribir el Diario de su viaje. Este papel, visto al trasluz, tiene una singular marca al agua: un globo rematado por una cruz; y no se sabe todavía si ha sido casualidad o coincidencia intencionada, el caso es que el escudo de armas elegido por el Almirante tiene, en jefe, una esfera coronada por una cruz, símbolo de la sin par ambición geográfica de las tres carabelas.

"DRAMATIS PERSONAE"

En la *Santa María*—barquichuelo de veintitantos metros de largo por seis en su manga máxima, cuatro palos, un centenar de toneladas—viaja la gente de calidad. Con Cristóbal Colón va un tal Pero Gutiérrez, antiguo repostero de estrados de los Reyes. También un Rodrigo Pérez, escribano de la Armada, comisionado, muy a la española, para levantar acta notarial de las tierras descubiertas: Y un Rodrigo Sánchez, de Segovia, veedor de la Armada. El cargo de alguacil general lo ha reservado Colón para persona muy allegada suya, Diego de Arana, cordobés y hermano de aquella fantasmal Beatriz Enriquez de Arana, que tiene amores clandestinos con el Almirante, le da un hijo y es casi olvidada del todo por su amante hasta el momento solemne del testamento, en donde habla de ella como a persona a quien yo soy en tanto cargo. Y esto se haga por mi descargo de la conciencia, porque esto pesa mucho en mi ánima. La razón dello non es lícito de la escribir aquí.

La expedición se ha cuidado de embarcar un médico, maestre Alonso, físico de Moguer. De maestre de la *Santa María* figura un vizcaino, que ha de immortalizarse luego con el primer mapa del Mundo recién descubierto. Se llama Juan de la Cosa.

En el castillo de proa y en el sollado se alojan todos, en espacios malolientes y tenebrosos, a donde se desciende por pequeñas escotillas: maestre, marineros, mozos, grumetes y pajes. El despensero guarda los bastimentos, el calafate acude adonde lo ha menester la nave, porque se ha quebrado una tabla o el casco toma más agua de la debida. De la sentina extraen las bombas continuamente una agua espumosa, corrompida y hedionda. Allí abajo conviven con la dotación multitud de cucarachas, ratones, piojos, chinches, pulgas y aún más inmundos animales.

AMANECER

Navegan las carabelas con mar bonancible. El aire "es como de abril en Andalucía". Han transcurrido treinta y cinco días desde que dejaron la última tierra española. El 11 de octubre. Amanece. Duerme el personal que no

está de cuarto, con la sola excepción del Almirante, desvelado y nervioso en su cámara. De improviso estalla una voz infantil:

*¡Bendita sea la luz
y la Santa Veracruz,
y el Señor de la verdad,
y la Santa Trinidad.
Bendita sea el alma,
y el Señor que nos la manda.
Bendito sea el día,
y el Señor que nos le envía!*

La voz del paje se pierde en un último trémolo. Luego viene un *Pater noster* y un *Ave María*. Y tras ellos:

"¡Amén! ¡Dios nos dé buenos días; buen viaje; buen pasaje haga la nao, señor capitán y maestre y buena compañía, amén; así faza buen viaje, faza; muy buenos días dé Dios a vuestras mercedes, señores, de popa a proa!"

SALOMA

A esto, ya todo el mundo anda en pie, salvo los que se han retirado del cuarto de la noche. Los grumetes se encargan de baldear la nave; la gente hace su asco al aire libre, con agua del mar, y aún mayores libertades sobrevienen a vista de todos, por falta material de sitio retirado para ellas. El Almirante ordena una maniobra. El maestre la dirige y al tiempo de guindar las velas entona una monótono saloma:

¡Bu iza, o dió, ayuta noi!

Los marineros responden:

*¡Ooooo! ¡Ooooo!
¡O que somo, servi soy!
¡Oooo! ¡Oooo!
¡O voleamo ben servir!
¡Oooo! ¡Oooo!*

Con esta canturía se ayudan en la maniobra. A mediodía el Almirante toma el astrolabio y pesa el sol o halla su altura. La misma tarea se repite en las otras dos carabelas. Delante va *La Pinta*, como más velera, y a sotavento de la *Santa María*, por su costado de babor, *La Niña*.

LA MESA DEL ALMIRANTE

Ya es la hora de la comida. El Almirante sienta a su mesa a Juan de la Cosa, a Pero Gutiérrez, a Rodrigo Sánchez de Segovia, a su inconfesable deudo Diego de Arana, que pocos meses después ha de morir como capitán del fuerte de la Natividad, primera fundación española en tierra americana...

Los pajes tienden sobre la mesa de la cámara un mantel y colocan encima varios bizcochos. Con ellos, platos hondos de madera, vasos de estaño y jarros con vino. Del duro bizcocho hay por persona cerca de una libra. Sobre los platos vierten un potaje de habas y garbanzos con pescado salado, aderezado con tocino, ajo y vinagre. El pescado, salado o seco, suele ser atún, pulpo o sardinas.

Abastecida la mesa, grita uno de los pajes:

"¡Tabla, tabla, señor capitán y maestre y buena compañía; tabla puesta; vianda presta; agua usada para el señor capitán y maestre y buena compañía! ¡Viva, viva el Rey de Castilla por mar y tierra! ¡Quien le diere guerra, que lo corten la cabeza; quien no dijere amén, que no le den de beber! ¡Tabla en buen hora; quien no viniere, que no coma!"

LA ORACION

Anochece. El sol se hunde en el mar como un cáliz de oro. Hacia Levante el cielo está ya oscurecido y asoman los primeros luceros en lo alto... Un grumete lleva la lumbre a la bitácora, para que el piloto tenga presente la agua durante la noche.

"¡Amén—dice—, y Dios nos dé buenas noches; buen viaje, buen pasaje haga la nao, señor capitán y maestre y buena compañía!"

Dos de los pajes tienen la misión de velar la ampolleta, reloj de arena de media hora de duración. Para no dormirse, canturrean:

*Bendita la hora,
la hora en que Dios nació,
Santa María le parió,
San Juan le bautizó.
La guarda es tomada,
la ampolleta muele;
buen viaje haremos,
si Dios quiere.*

Cuando acaba de pasar la arena de la ampolleta, grita el paje:

*Buena es la que va,
mejor es la que viene;
una es pasada y en dos muele;
más molerá si Dios quisiere;
cuenta y pasa, que buen viaje hará.
¡Ah, de proa! ¡Alerta! ¡Buena guardia!*

Este viejísimo alerta es contestado por un grito de los de proa, dando a entender que no duermen.

UNA LUCECILLA EN LA NOCHE

Entretanto el Almirante ya se ha retirado a su cámara. Han tenido mucha mar, más que en todo el viaje. Vieron pardelas y un junco verde junto a la nao. Han tomado un palillo labrado, al parecer con hierro. Todo parece ser indicio cierto de tierra. Precisamente esta tarde, a la oración, el Almirante amonestó a los marineros para que hiciesen buena guardia al castillo de proa, y mirasen bien por la tierra, que al que le dijese primero que veía tierra, le daría luego un jubón de seda.

Una inquietud singular turba al Almirante. Sale a cubierta, a medio vestir. El aire fresco de la noche le azota con sus dedos invisibles. A lo lejos, por la proa, ve el fanal de *La Pinta*. La gente vela a proa. ¿Qué es aquello? ¿No parece una candelilla que se alza y se baja? Llama a Pero Gutiérrez.

—¿No veis una lumbre?

—También a mí me lo parece, señor—contesta el interrogado.

—Llamad a Rodrigo Sánchez.

Este nada ve. La lucecilla ha desaparecido. Es media noche. Sube hasta el cielo, como un cohete, la aguda voz del pajecillo llamando a los de la nave a guardia:

"¡Al cuarto, al cuarto, señores marineros de buena parte; al cuarto, al cuarto en buen hora, de la guardia del señor piloto, que ya es hora; leva, leva, leva!"

Vuelve el silencio a la carabela; no la calma a Cristóbal Colón. Hacia los dos de la madrugada, suena un cañonazo.

¡La Pinta! ¡Ha sido La Pinta!—grita la gente saliendo desnuda de los alojamientos.

La *Santa María* ha hecho fuerza de velas para alcanzar a su compañera amainada. Ya llegan hasta ella las voces jubilosas:

¡Tierra! ¡Tierra! ¡Tierra!

ESTAMPAS DE LA SEMANA

El Caudillo presencia las maniobras militares en Colmenar.

El Ministro de Educación Nacional y el Obispo de Madrid-Alcalá ponen la primera piedra del Colegio de Maravillas.

Un momento del partido de fútbol celebrado el domingo en Chamartín.

El doctor alemán Stroux, en España. Homenaje de Lugo a Castro-Gil, con asistencia de las autoridades.

Recepción de la S. F. de Falange en honor de las camaradas italianas.



EL EJERCITO ROJO

Y III

AL TERMINARSE LA GUERRA

Finalizada la lucha en el interior y en el exterior, se pensó en la formación del nuevo Ejército después del decretado destierro de Trostky, cuyo Ejército se creó formando una fuerza permanente con suficiente tiempo de servicio en filas para adquirir los conocimientos de las tropas profesionales, y una milicia territorial. Entre ambas ramas absorbían la quinta anual rusa, cifrada en 1.400.000 hombres. Además se crearon unas tropas especiales formadas por voluntarios, destinadas únicamente a mantener el orden y la seguridad del Soviet. El servicio militar se hizo obligatorio por decreto de 18 de septiembre de 1925 y 8 de abril de 1928 para todos los hombres de diecinueve a cuarenta y nueve años, y para seleccionar a los reclutas en el aspecto político se crearon unas Comisiones. Estas Comisiones seleccionan a los mozos de dudosos antecedentes políticos, en particular a los que proceden de la aristocracia y de la burguesía.

Ya más afinado el régimen comunista, se creó la tristemente famosa G. P. U., nutrida con licenciados del Ejército que ingresan en la organización militar y policiaca voluntariamente.

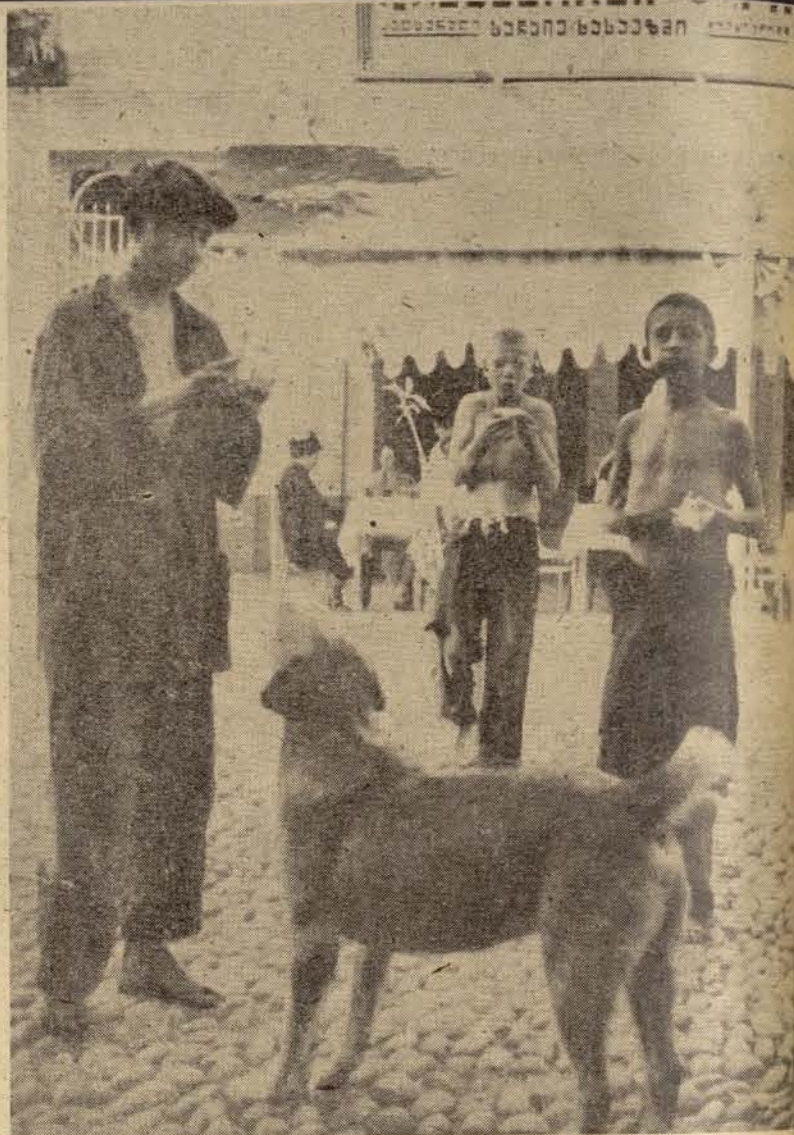
EL MODERNO EJERCITO QUE AGONIZA

De aquella arma de 600.000 hombres nació el colosal Ejército moderno, dotado desde 1930 de una gran mecanización, de un armamento moderno y abundante, de aviación en cantidad fabulosa, con servicios auxiliares cuantiosos y fábricas de producción bélica incesante; un Ejército de 1.500.000 hombres en tiempos de paz, que con los de guerra podría convertirse en 15.000.000, aherrajados en férrea disciplina y perfectamente enlazados todos los servicios propios a las necesidades de la guerra moderna. Algo inconcebible por su fortaleza y su organización minuciosa y fría. Los Soviets habían logrado crear una fuerza que, desde 1933, era tenida en el mundo como fuerza pavorosa. Pues bien, esa fuerza va desmoronándose al compás de los aniquiladores golpes que le asentan las invencibles armas de otro Ejército consciente de la grandeza de su misión.

LOS LIBROS DE QUE SE HABLA

LA GUERRA EUROPEA (General García Rivera)	15 pts.
LA SEGUNDA MUJER DEL REY CATOLICO (García Mercadal). Premio Nacional de Literatura 1935	15 "
JULIO CESAR (Coca Medina)	18 "
CARABELAS DE ESPAÑA (Gabal)	18 "
EL INSTINTO DE LA FELICIDAD (Maurois)	12 "
NAPOLEON. Croquis de la Epopeya (Lenotre)	15 "
LOS QUE SE QUEDAN (Salisachs)	10 "
TUVO LA CULPA ADAN (Linares)	10 "
LA CARTUJA DE REPOSOIR (Bordeaux)	12 "
Y AHORA, ¿QUE? (Fallada)	12 "

EDITORIAL JUVENTUD, S. A. BARCELONA



¡LLEVADNOS A ESPAÑA!

Huyen de Rusia, a través de pantanos, selvas y montañas, entre fieras, busca el camino de España un grupo de jóvenes españoles.

SE LOS LLEVARON LOS ROJOS A TIERRAS RUSAS

La emoción, profunda, maternal, ha conmovido el corazón de todas las mujeres de España. La simpatía de todos los españoles ha vuelto su mirada cordial a un grupo de muchachos que se han pasado a España.

La Prensa viene recogiendo, desde hace tres años, noticias alrededor de los miles de niños españoles que fueron arrancados de su hogar para expatriarlos a países extraños y a Rusia, a las tierras agarrrotadas por el marxismo. La crueldad de unos hombres inventó el hipócrita pretexto de evitar a los niños los males de la guerra para beneficio de sus fines políticos, de sus bastardas pasiones, de sus ambiciosos proyectos, de sus planes criminales.

Repasar aquella propaganda roja para evacuar a los niños españoles es sentir de nuevo el peso de todas las indignaciones. Primero se los llevaron a las provincias levantinas españolas, donde decían que había un paraíso de abundancia y tranquilidad. Y acabaron llevándoselos a diversos países. Partidos políticos, organizaciones sindicales, logias masónicas y prensa democrática estallaban en interesadas manifestaciones de confraternidad política y de amor al niño, cuando la realidad era que utilizaban el ambiente para uno de sus más nefandos crímenes.

Desde el primer momento de la liberación el Caudillo, con

cariño, se viene preocupando de aquellos niños para que se reintegren al calor de sus hogares, al amor de la Patria y a los brazos cariñosos de sus madres; y la obra de extraordinaria importancia va recogiendo sus frutos magníficos.

El grito de "¡Llévados a España!", que las muchachas y muchachos españoles dieron en las montañas del Cáucaso, ha resonado con emoción en las entrañas de España. ¡España!

¡Cómo sonaba la santa palabra en los labios de los jóvenes que buscaban a su Patria, sufriendo y padeciendo hambre y sed, corriendo tremendos peligros, desafiando la muerte, la crueldad terrible de los comunistas que los tenían secuestrados.

—Sí; volveréis a España.

Los muchachos lloraban de emoción. Por encima de los picos elevados, cubiertos de nieve, creían ver ya el cielo de España, sus tierras, su pueblo, su madre.

¿COMO HAY AQUI ESPAÑOLES?

La más peligrosas aventuras, los riesgos más tremendos han sufrido los muchachos españoles hasta llegar a las filas alemanas.

Con alegría divisaron las tropas de Alemania en su avance triunfador por las montañas del Cáucaso.

—¡Spanich! ¡Spanich!—decían admirados algunos soldados alemanes que entendieron algo de las palabras españolas.

—¿Cómo hay aquí españoles?—se preguntaron sorprendidos los soldados alemanes.

Y los acogieron con los brazos abiertos, con el cariño de viejos camaradas.

Y comenzó el más emocionante interrogatorio:

—¿Cómo te llamas?—dijo un soldado alemán que luchó en España.

—Araceli Fano—dijo una chica de diecisiete años—. Soy de Madrid.

—Yo, Carmen Janos—añadió otra de diecisiete años—. También soy de Madrid, señor.

Todos los demás dieron su filiación. Eran:

Carmen Ríos, diecisiete años, de Santander.

Agustín Rivas, de dieciséis años, de León.

Víctor Menéndez, de diecisiete años, de Noreña.

Eloy Álvarez, de dieciséis años, de Oviedo.

José Luis Suárez, de diecisiete años, de Oviedo.

Augusta Capellán, de quince años, de Bilbao.

Emilia Duque, de diecinueve años, de Gijón.

Julia Martínez, de dieciocho años, de Gijón.

Adela Astigarrago, de dieciséis años, de Madrid.

Y, por último, doña Amelia González, una profesora que les acompaña que ha sufrido con ellos el infierno marxista y que es natural de La Felguera, Asturias.

NO OLVIDAMOS A LA PATRIA

El Ejército del Reich se ha hecho cargo de la custodia y protección de estos muchachos, que se hallan ya camino de Alemania. Se les han facilitado los cuidados sanitarios necesarios y se les ha atendido convenientemente su alimentación, teniendo en cuenta el estado de abandono en que se encontraban.

Los niños que a sus diez o doce años habían sido empleados como un medio criminal de propaganda por los rojos durante la cruzada española, se presentaron a las tropas liberadoras en un estado lastimoso, que en nada respondía a la propaganda que el Estado ruso venía haciéndose por sus partidarios. Sus declaraciones atestiguan la situación de miseria y terror que atravesaban en los inhóspitos parajes moscovitas.

—No estábamos a gusto en la U. R. R. S. Lo odiamos. Queremos regresar a nuestra Patria a la que no olvidamos un momento y pedimos que se nos envíe a ella lo antes posible. Carecemos de abrigo y de calzado.

Ellos habían oído hablar de las tropas germanas con el más

enconado odio. "Los alemanes están cerca", les dijeron, pero no retrocedían. Mucho peor mil veces que aquel monstruo que les pintaban era el ambiente que ya conocían, era el "paraíso" que muchos tontos creen que es la Unión Soviética. A través del fuego de bombas del frente estaba su libertad, su posible retorno a la tierra Patria de donde no debieron salir nunca. A ella regresarán, a España ansiaban volver.

Y cruzaron ríos de impetuosas corrientes, desfiladeros cortados a pico. Por todos lados la muerte les acechaba. La vigilancia soviética, feroz, les hubiese quitado la vida a la menor sospecha de que intentaban huir. La negra estampa bolchevique se cebaría en sus carnes tiernas.

Por todas partes, por charcos, caminos intransitables, por bosques horrendos corrían en busca de sus familias, de sus amigos, de sus madres.

Primero estuvieron en San Petersburgo, pero cuando las tropas alemanas se acercaron a esta ciudad los trasladaron al Cáucaso, donde ahora han encontrado su salvación pasándose a las líneas germanas. La mayor parte de ellos han estado trabajando en fábricas de armamentos, y muchos han muerto de hambre, víctimas de las privaciones a que se veían sometidos. A los más fuertes los alistaron las autoridades militares soviéticas para sus unidades de campaña.

A Pepe le dijo uno de Madrid, que lucha por el lago Ilmen:

—Chico, he oído captar en las trincheras enemigas cosas de España. ¡Chico!, me han hecho llorar. No quise disparar. Dicen que son voluntarios de España; les llaman una cosa así como "División Azul".

Ellos huyeron. No marcharon por los caminos que frecuentaban y recorrían las tropas rojas.

El Cáucaso sólo tiene un camino: el valle de Terek; pero ellos no le siguieron, sólo le bordearon. La ruta del Terek atraviesa sucesivamente cuatro cadenas de montes: el primero, llamado Liesnitzzy, es decir, el "monte de la Selva"; el segundo, Pashichny, monte de los pastos, tan alto que está ya desprovisto de árboles; el tercero, Skalisty, montaña de la roca, tan elevada ésta que ni siquiera la hierba brota en sus alturas, y el cuarto, Bokovoi, eternamente cubierto de nieve. Al pasar de Bokovoi la carretera se hunde en un precipicio tan hondo, que el viajero ya no ve el cielo; éste es el famoso desfiladero de Darial, la garganta negra, de tres kilómetros de larga, que termina en Chortov-Most, el puente del Diablo. Reaparece entonces el cielo, pero es para desaparecer en seguida a unos trece kilómetros de allí, bajo unas rocas gigantescas que los indígenas llaman la bóveda. "Señor, apiadaos de nosotros". Llegado a esta bóveda, el guerrero se halla transportado en pleno corazón de un país fabuloso: las hayas, encinas, cedros y pinos que cubren estos montes son los árboles mayores del mundo. No tienen más competidores que los de Big Red Woods de las reservas nacionales de California. Debajo de su sombra, turbada sólo por los escasos cazadores, las fieras de Europa y Asia conviven: el lobo de las estepas, el tigre de Turan, el oso, el leopardo, el lince y el chacal.

Huyendo de fieras y de las otras peores, los comunistas, caminaron días y días por estas tierras terribles.

¡Ya están salvados!

¡Gracias a Dios!

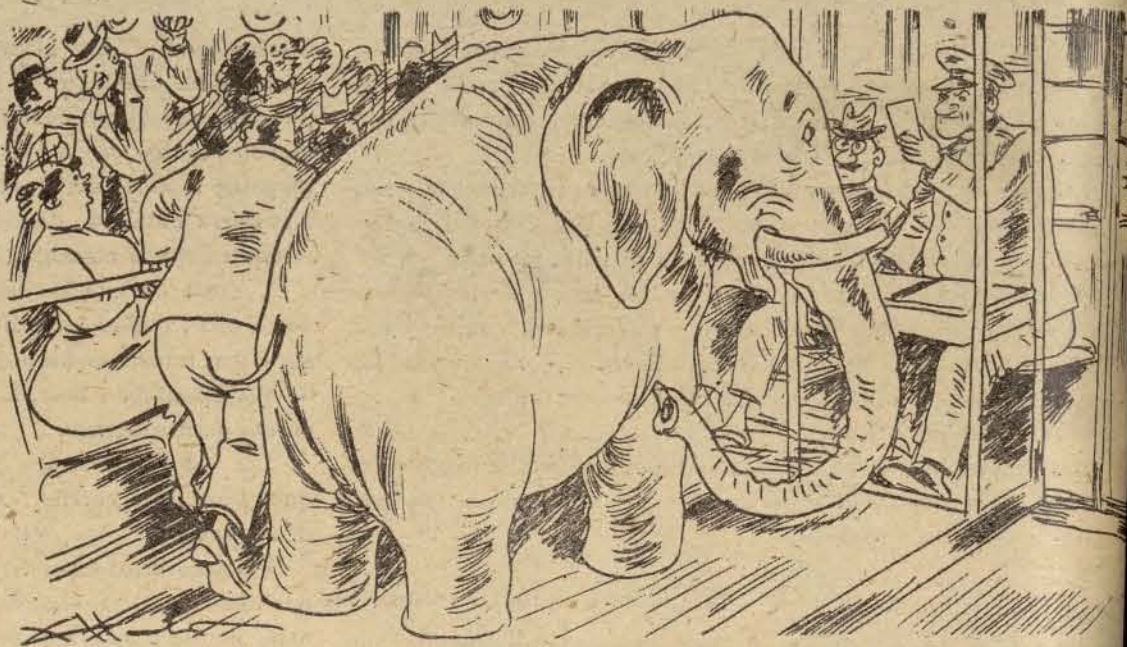
* * *

La generosidad y la preocupación del Caudillo se ha visto premiada por Dios en este encuentro con nuestros compatriotas, que arrostraron todos los peligros con tal de huir de la hoguera de miseria que invade aquellas tierras comunistas.

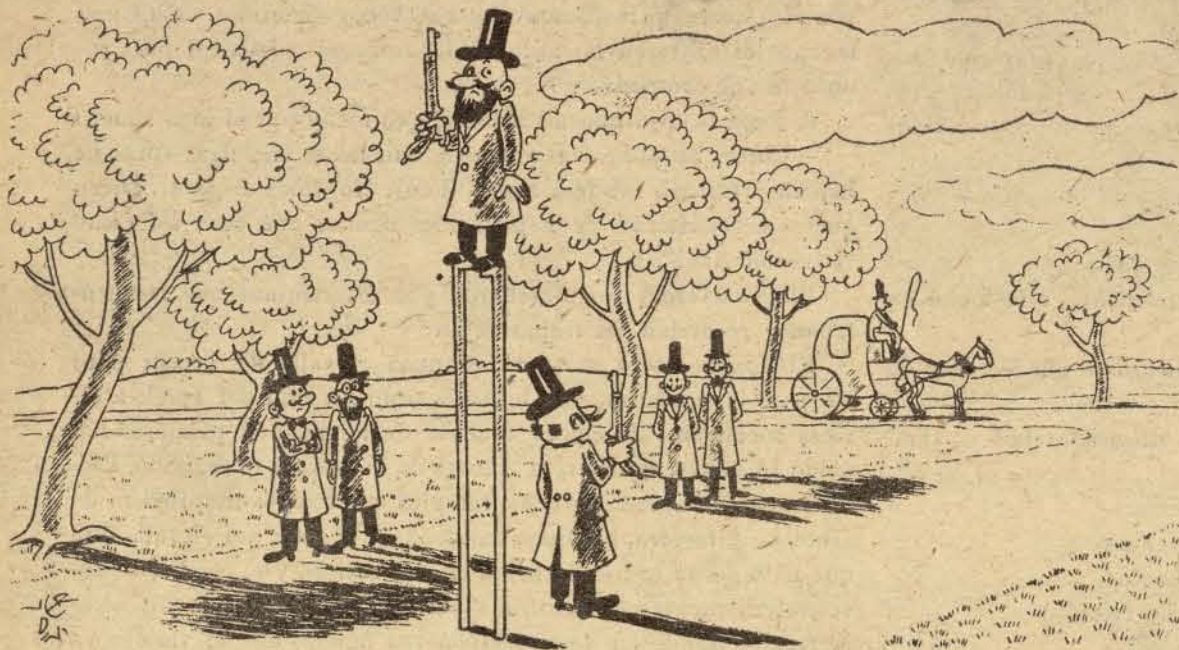
Una vez más, en un país lejano, se ha repetido la historia que en España tuvo tantos ejemplos. Aquí también se huía del infierno rojo.

ATAULFO G. ASENJO.

humor extranjero



—Perdone si insisto, pero la fotografia del pase no se le parece.



El Barón sabía que el duelo era a veinte pasos.



—Señorita, la ame con toda la fuerza de este señor.



—¿Luis está en casa?
—Murió ayer.
—Bueno. Le esperaré.



—No puedo llevarles. Sólo llego a la Puerta del Sol.
—Es que está allí la cochera?
—No; es que el caballo se muere en ese sitio.



TREINTA MIL DUROS DE FLORES ORNAMENTAN LA NECROPOLIS DE MADRID

Más de cien mil personas visitan estos días la ciudad de los muertos

LA FECHA TRADICIONAL

El día 1.º de noviembre todos levantamos un altar en la memoria con la imagen de nuestros desaparecidos. Para nadie puede pasar inadvertida la fecha. Es un deber de amor hacia el que se fué para siempre, y que se renueva cada año. El día 1.º de noviembre nuestros ojos miran al infinito y vemos la figura querida que nos contempla—y que nos compadece muchas veces—desde el misterio del "otro mundo".

LA OFRENDA LIRICA

Los madrileños rinden todos los años su tributo a la muerte decorando las tumbas de sus familiares para que aparezcan orladas de colores la solemne fiesta de Todos los Santos. Por humilde que sea una persona, nunca faltan unos céntimos con que adquirir el símbolo de la recordación. Este año la necrópolis está preparada con la misma magnificencia de siempre para el gran día del silencio y la reflexión. Por la carretera del Este suben los autobuses, los coches y las personas a pie plétoricos de flores, que llevan hacia las tumbas nuestro duelo. El camino es una curva de corazones tristes que el sol preside desde su palco del cielo. A los pies de un nicho, una mujer morena, con ojos de crepúsculo, acariciaba unas florecillas arrancadas del jardín que cuidó su madre en vida.

TRENES DE FLORES, A MADRID

A diario han llegado a la capital de España vagones cargados de flores para el día de los difuntos. Los jardines de Madrid estuvieron cultivando crisantemos y pensamientos para ramos y coronas. —¿Cuánto gastan los madrileños en flores estos días?—hemos preguntado en diversas tiendas y puestos ambulantes. —Pasan de treinta mil duros—nos han respondido—. En coronas solamente se llevan hechas cerca de diez mil.

Se calcula en ciento cincuenta mil pesetas el valor de los ramos de flores que ornamentan sarcófagos y nichos.

Por otro lado se gasta una verdadera fortuna en cruces de metal, en pintura para los hierros de las tumbas, en luces que alumbran a los difuntos, en cristales con que reparar los desperfectos que ocasiona el tiempo. Los guardas del cementerio afirman que pasan de cien mil las personas que visitan estos días la necrópolis. Es una tradición imperecedera la de llevar flores que bordan de vivo color la piedra de los difuntos.

APOTEOSIS DEL CRISANTEMO

En los meses de octubre y noviembre, Valencia cria su flor especial para los muertos. El homenaje levantino a la Serenidad es ese depauperado de crisantemos que reparte en abundancia por toda la Península, como si quisiera que los camposantos tuviesen entre sus páginas de mármol un recuerdo del litoral azul de Levante.

El día 1.º de noviembre podemos decir que se celebra la apoteosis del crisantemo. ¿Y por qué esa costumbre de adornar las tumbas con una flor insípida? Tal vez es la planta que mejor se "da" en esta época.

Hay que aceptar el crisantemo como la flor oficial de los difuntos. Así lo es el clavel para la mantilla de Jueves Santo y el azahar para el día de la boda.

—¿Qué otras flores se venden estos días?

—Muchos nardos, camelias, alhelios...

Los cementerios se transforman en jardines. No olvidemos dejar una flor en esa sepultura seca y solitaria del cadáver que no tiene familia. Quizá sea un extraño a nuestra Patria, que murió aquí casualmente. ¿Quién sabe si algún día podemos ser nosotros extranjeros en otro camposanto!

A. B.



¿SABE USTED QUE SU PELO LE VENDEN A 2,50 PESETAS KILO?

¿Qué se hace con el pelo de los madrileños?

LA CABEZA DE USTED TIENE MATERIAS PRIMAS

Los laboratorios del mundo trabajan sin descanso en los más insospechados descubrimientos. Diariamente nos vienen noticias de todas partes diciendo cómo se obtienen materias primas de los más extraños rincones: de la corteza del árbol se puede hacer un traje, de la madera se ha obtenido azúcar de glucosa, con harina de castañas se fabrica jabón. No cabe duda que la ciencia hace milagros.

Ahora resulta que la humanidad viene derrochando riquezas incalculables que, recogidas con cuidado y bien aprovechadas, proporcionarían el bienestar de muchos millones de seres.

Hoy podemos decir, con razón, que el dinero está en la calle, en el aire, en el mar. La atmósfera es caudalosa fuente de riqueza, el mar nos provee de materias primas. Y hasta el cuerpo humano es manantial de esas sustancias misteriosas sin las que la civilización y el progreso no existirían.

ALMACENES DE PELOS EN MADRID

Los madrileños han comenzado hace poco a ser proveedores de materias primas en abundancia. El oro le lleva usted en la cabeza, sin percátarse de ello. Cuando en la peluquería nos cortan el pelo, proporcionamos sin querer a la industria nacional materias primas imprescindibles para el comercio. En Madrid está ya perfectamente organizada la recogida del cabello que nos cortan los peluqueros. Cada ocho días acuden a las peluquerías mujeres o muchachos encargados de comprar el pelo que nos cortaron durante la semana. Y hay unos almacenes instalados en Carabanchel o en la Prosperidad donde se guarda el producto capilar para destinarle a muy altos menesteres industriales.

LO QUE CUESTA UN KILO DE CABELLOS

El pelo madrileño va adquiriendo ya en el mercado precios cada vez más altos. Empezó pagándose a peseta el kilo; después lo subieron a

dos, y hoy ya se paga por 1.000 gramos de cabello 2,50 pesetas.

¿Para qué es este pelo? ¿Qué misión cumple su recogida? La gente se hace estas preguntas y no sabe darse la respuesta verdadera. Muchos peluqueros lo ignoran; otros dicen que se utiliza en sustitución del caucho para las suelas de los zapatos de goma; pero parece que su verdadera aplicación está en la fabricación de fieltros y, sobre todo, de pasta para discos de gramófonos.

LA MUJER NO RINDE MATERIAS PRIMAS

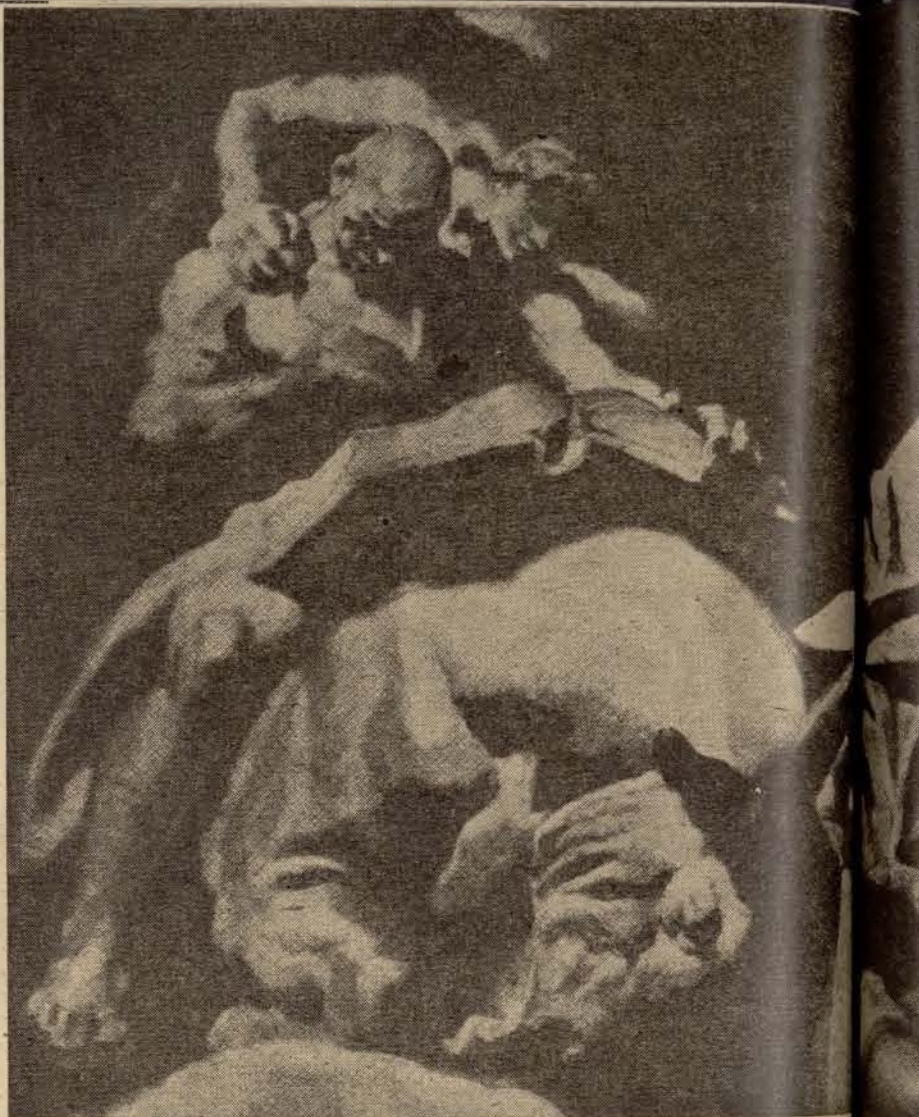
En este importante detalle de la industria moderna, el hombre es superior a la mujer, porque las madrileñas no entregan en las peluquerías el dinero que guardan en su cabeza. Y no por ahorro; la culpa la tiene la moda. Hoy no se estila que las mujeres se corten el pelo. Vivimos un período de transición en el que las damas se dejan crecer el pelo para envolverse el cráneo en diabólicos rizados que atraen nuestras miradas, sin advertir que la costumbre actual femenina niega al comercio un capital fabuloso en materias primas. Seguros estamos de que cuando ellas sepan que pueden hacer obra patriótica volveremos a ver sus cabezas a lo "manolo".

EL BUEN HUMOR DE LOS MADRILEÑOS

El hecho que transcribimos es absolutamente cierto. La recogida de pelo en casi todas las peluquerías de Madrid está organizada con perfección. Cuando se divulgue la noticia, el espíritu burlón de algunas gentes caerá sobre las materias primas que llevamos en la cabeza; y en el café, en el tranvía y en el teatro oiremos chistes de este asunto. Lo que de seguro no faltará en la peluquería es la frase del castizo madrileño de grandes melenas que le diga a su peluquero:

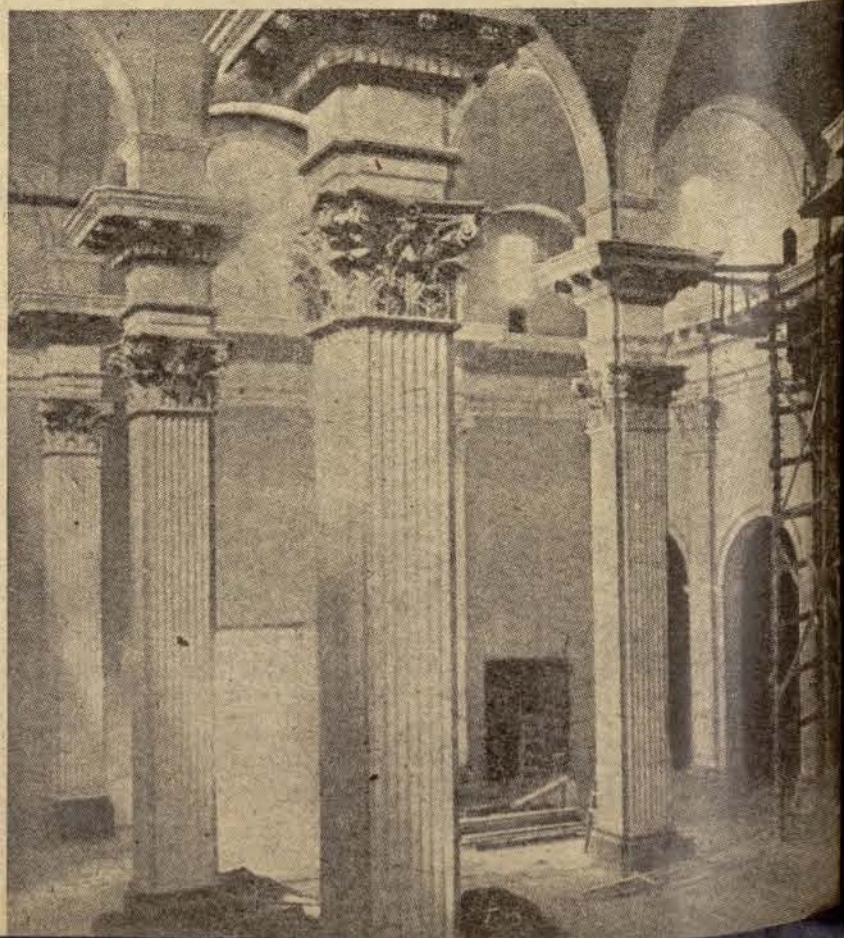
—¡A mí ya me puede usted cortar el pelo gratis, que le voy a dejar materias primas para impresionar a Doña Francisquita!

J. J. LEYVA.



LAS GRANDIOSAS PINTURAS DE LA CATEDRAL DE VICH

El genial pintor Sert las realiza por tercera vez



LAS PINTURAS SE REALIZARON
EN PARÍS

Buena parte de la decoración total del templo está realizado es esas cinco telas, que, pintadas en París por el genio de nuestro compatriota en su estudio, acababan de pasar la frontera francesa.

Una de las composiciones terminadas pertenece a ese ciclo que decíamos de Adán y Eva, y en ella se fija el momento en que la primera mujer acepta, de boca de la serpiente bíblica el fruto prohibido.

Otro de los lienzos que se lucirán en la catedral de Vich representa al evangelista San Lucas. Sobre unos pedruscos cae postrado el buey simbólico con la cabeza doblada. Por las astas le está sujetando un gañán de redondo sombrero y amplia manta. San Lucas se nos manifiesta, sobre el buey, abstraído en la escritura de un grueso volumen, que sostiene un ángel apoyado en sus hombros.

EL MARTIRIO DE LOS APOSTOLES

En otra de las telas vemos el martirio de Santiago el Menor. Sobre un pedestal de roca dominan las dos grandes figuras: la del mártir y la del verdugo. Santiago, con las rodillas hincadas en la tierra, tiene la cabeza doblada hacia atrás, ofreciéndose como yunque al golpe de martillo que va a asentar en su garganta el verdugo. Un ángel está en actitud de recoger la sangre de la víctima, mientras otros tres ángeles bajan precipitadamente un sudario con el que amortajarán el apóstol.

Un mayor movimiento de figuras y composición se aprecia en el lienzo que simboliza el martirio de San Pedro y San Pablo. El artista plasma sus actitudes después de haberlo concebido en el último abrazo de despedida que funde sus espíritus en aquella hora de tinieblas y horrores. Sobre una roca maciza forcejean tres verdugos para levantar por los pies la pesada cruz en que se extiende San Pedro.

EL FUNDADOR DE LA IGLESIA

La quinta tela representa una nave que acaba de arribar al muelle del puerto. Tres servidores de la embarcación, hundidos en el flujo de las aguas, mantienen firmemente atracado el buque, mientras descienden de él San Pedro y San Pablo. El pescador galileo, constituido por Cristo en pescador de hombres para atraerlos a su doctrina, lleva suspendida la llave simbólica, y el caya pastoral curva su cuerpo por el peso. Un enorme bloque de piedras—significado de su nombre—, en forma de iglesia, es la interpretación de que él es piedra de la de Cristo. San Pablo le ayuda a descender con sus manos firmes.

Los múltiples recursos de la fantasía de Sert vendrán a demostrarnos en los muros de la catedral restaurada el genio del artista. Sert ha renunciado a cobrar por la repetición de su obra grandiosa.

G. DE TOLEDO.

EN las losas de la catedral de Vich están ya extendidas las magníficas pinturas del insigne pintor José María Sert.

Se hallan preparadas ya para ser colocadas en el ábside del templo. Los visitantes las admiran y las dedican encendidos elogios.

SIGNOS DE RECONSTRUCCION

Durante la época del dominio marxista, en el paroxismo de su anarquía revolucionaria, incendiaron los templos que cayeron bajo sus garras. Uno de los que más sufrieron el encono de aquella barbarie fué la catedral de Vich. Sus ruinas clamaban al cielo contra la oleada de odio que las azotó.

Al emprenderse ahora la reconstrucción de España por obra del Caudillo, el templo de Vich vuelve a nacer de entre sus escombros; la fe católica podrá refugiarse nuevamente bajo las bóvedas de religiosa solemnidad.

Y la catedral de Vich va a ser decorada por tercera vez por el pintor español José María Sert. La magia prodigiosa de sus pinceles dará a los muros de la iglesia el carácter cristiano que debe presidir su obra.

EL ARTE EN LA CASA DE DIOS

El pintor José María Sert ha dedicado toda su vida artística, todos sus afanes pictóricos a decorar esta catedral. En él se da el caso insólito de que por tercera vez acomete la extraordinaria empresa de traer su arte a esta casa de Dios.

La parte baja de la catedral va a ser decorada con una serie de representaciones de la Humanidad simbolizadas en la historia de Adán y Eva. El lienzo está pintado en tonos de grisalla sobre fondo metálico.

En las tres bóvedas de la nave central de la iglesia irá simbolizado también el supremo esfuerzo que realiza el hombre al querer acercarse a Dios a través de la bondad, de la sabiduría y de la belleza.



Las investigaciones de Akers Bellamy acerca del grupo de elementos químicos conocidos como gases inertes le habían puesto en comunicación con Sir George Rill, cuyo trabajo sobre los isótopos le había hecho famoso en otro tiempo, y como resultado aconteció que Sir George frecuentaba el laboratorio de Bellamy con la idea de plantear la discusión de temas científicos. Pero Bellamy se inhibía siempre que podía, pues mientras Sir George era un charlatán empedernido, Bellamy era un decidido partidario de la reflexión y el trabajo callado. Aquella tarde, Sir George se hizo anunciar por la fiel ama de llaves, y Bellamy suspiró, preparándose para una nueva e interminable interrupción del trabajo.

Sir George entró en el laboratorio; pero con gran satisfacción de Bellamy dijo que estaba de prisa, que solamente había venido para hacerle un ruego.

—Concedido—dijo Bellamy.

—Espere usted hasta que lo oiga—dijo el viejo Sir George.

—Siempre que no sea una invitación para asistir a una reunión de pseudocientíficos...

—No es nada tan interesante; sólo se trata de mi mujer. Va a dar una fiesta el 15, y se sentiría muy halagada si usted asistiera. Ya le he advertido que si le enviaba a usted una invitación corriente, usted la echaría al cesto de los papeles y se olvidaría. Por eso he venido yo en persona.

—Mi querido amigo, habiendo ocho millones de personas en Londres, ¿por qué he venido yo a ser escogido?...

—Sólo hay un Akers Bellamy, y aunque sé el poco gusto que usted tiene por las reuniones, como mi mujer está siempre lamentándose de que no le conoce, me he atrevido a rogarle que sea buen chico y asista, aunque sólo sea por mí.

—¿Por usted?

—Gracias. Agatha ha llegado a creer que estamos de acuerdo en no complacerla. Sólo será esta vez.

—Bien. ¿Y dónde tendrá lugar ese espantoso encuentro?

—En mi casa, en Surrey.

—¿Habrá baile?

—Sí.

—¿Y bullicio?

—Lo espero.

—Bien—suspiró el químico—, bien—y sonriéndose añadió:—Dígale a Lady Rill que estoy realmente agradecido.

—Nunca digo mentiras innecesariamente. Solamente le diré que usted asistirá a la fiesta.

Cuando Sir George se hubo ido, Bellamy maldijo su debilidad. Nunca había estado en aquella mansión de Surrey, pero había oído de sus reuniones pretenciosas, en las que Lady Rill gustaba hacer ostentación de sus riquezas. No dudaba de que allí se reuniría toda clase de gente para él ininteresante, y que mucho antes de terminarse la fiesta se habría de sentir inmensamente aburrido.

Cuando llegó la fecha, Bellamy se encontraba sumido en medio del más curioso experimento, en el que el corazón de un pollo era el objeto, y nada había más lejos de su imaginación que la fiesta en la mansión de Surrey, cuando su ama de llaves, siempre atenta a dejarle bien en sus deberes sociales, vino a avisarle. Llegó, en efecto, tarde a Surrey, después de una detención en el camino a causa de la excesiva velocidad de su coche, que provocó un altercado

con la policía de tráfico, que estuvo a punto de impedirle continuar la marcha. Sir George se apresuró a presentarle a su esposa, quien inmediatamente se apoderó de él y lo introdujo en el pequeño círculo de sus íntimos. Era esta señora una dama de gran porte, gruesa y alborotadora, que le interpeló de manos a boca, diciéndole:

—¡Oh, ustedes los hombres de ciencia siempre tan retirados y modestos! Mi marido me ha hablado de usted mil veces, y puedo asegurarle que hasta he leído un artículo de usted hace poco. Estaba muy bien escrito, pero no he entendido ni palabra; usa usted siempre expresiones muy raras.

Bellamy se puso alegre cuando comenzó el baile, porque esto le permitió escurrirse e irse a pasear al jardín junto al invernadero, ahora iluminado como todo el jardín. La noche era tibia y el aire estaba embalsamado por el olor de las flores. Cuando Bellamy se hallaba examinando

—¡Bellamy! Pero qué diablos está haciendo usted aquí?—dijo.

—Matando el tiempo. ¿Por qué no baila usted?

—Me fastidian estos vales pasados de moda. Son demasiado rápidos y furiosos.

—¿Estará su mujer aquí?

—¡Oh, sí! Anda por ahí. ¡Oh, mírela! Está junto a la orquesta.

Bellamy se dio cuenta de que Brent, a pesar de sus esfuerzos para parecer en calma, estaba tremendamente agitado. Siguió un momento a la pareja con sus ojos.

—¿No conoce usted a la pareja de Phyllis?—murmuró.

Brent apuró su copa antes de contestar.

—Es Hugh Holding. No creo que usted lo haya encontrado alguna otra vez. Sus actividades se limitan a lo que está haciendo ahora. ¿Se acuerda usted del viejo Silas Holding? Murió hace dos años y dejó medio millón. Ese es el medio millón, no es otra cosa.

MUERTE EN EL BAILE

por WALTER C. KLEIN

una especie de orquídea del Himalaya llegaron a sus oídos las voces de una conversación que salían de entre unos árboles próximos.

—No, Hugh; he estado pensándolo. Con eso sólo complicaríamos más nuestra situación.

—Phil—dijo una voz de hombre—, nada hay peor que esta vida que llevamos; tarde o temprano tiene que suceder. ¿Por qué no precipitar los acontecimientos? Podemos alcanzar la costa esta noche, y mañana cruzar el Canal.

—Pero ¿qué será de Ronaldo?

—Ya se le pasará. Puedes escribirle desde París.

Bellamy, que no deseaba seguir oyendo todo aquel asunto de la fuga proyectada, se alejó de puntillas. Pero al final del invernadero, junto a la puerta del salón de baile, se tropezó con los personajes cuya conversación acababa de oír. El hombre era alto, de aspecto zalamero, con una cabeza poco inteligente y el pelo negro peinado hacia atrás. Reconoció en la mujer a Phyllis Brent, la mujer de un joven artista, en cuyas obras Bellamy estaba interesado. Ella le hizo una inclinación de cabeza y se sonrojó al pasar junto a él, como si temiera que su conversación hubiera sido oída. Ambos entraron en el salón de baile y se mezclaron entre la multitud, mientras Bellamy experimentaba un sentimiento de repugnancia. Los observó durante algún tiempo y sintió cómo crecía en él la aversión por aquel meloso Romeo. En el fondo de la sala estaba el joven Ronaldo Brent pasando el tiempo junto al buffet. Allí se dirigió Bellamy.

—¿Cómo le va, Brent?

Brent volvió su cara juvenil, sonrió y le ofreció un vaso de whisky con soda.

Se apartó del baile una vez que hubo terminado y que la multitud hubo aplaudido. Bellamy sintió que alguien le tomaba por el brazo: era el Mayor Wakelin, uno de los pocos invitados a quien conocía.

—Necesito preguntarle a usted algo, Akers—le espetó—. ¿Qué opina usted de la picazón de la abeja para curar el reuma?

—Ensáyelo y verá—replicó Bellamy—; creo que preferirá el reuma. Entre paréntesis: ¿Conoce usted a Hugh Holding?

El Mayor se puso serio, y acariciando su bigotillo contestó:

—Lo conozco y no me explico cómo Lady Rill invita a esta clase de sujetos. Hay una especie de hombres que encantan a las mujeres; pero a quienes los hombres no pueden tolerar, y Holding es de ellos.

—Sin razón, por supuesto.

—No. No es un hombre de buena conducta. No es que sea un criminal. Es uno de esos conquistadores para quien, logrados sus deseos, la mujer no cuenta ya nada para él. Precisamente acabo de darme de baja de un club por no encontrarme con él. Perdóneme usted, profesor; veo allí a mi mujer, que me espera para bailar. Luego volveremos a vernos.

Bellamy se sintió intensamente apenado por la suerte de Brent, a quien amenazaba una crisis doméstica, para la que había probablemente remedio, ya que una mujer se siente siempre atraída y halagada por la idea de un falso paraíso de placer y opulencia. Estuvo a punto de volver a su casa y abandonar aquella red de intrigas y mentiras; pero pensó que no sería correcto. Bailó aquel baile con la dueña de la casa y luego uno o dos bailes más con algunas jóvenes de la buena sociedad, que dejaron en sus oídos el vacío de sus fri-

volidades. De nuevo volvió a ver a Phyllis Brent con su Romeo y a Brent otra vez en el buffet bebiendo. Entonces ocurrió algo extraordinario. De repente, Holding se tambaleó, se recobró un momento y, disculpándose, dejó a su pareja y dio algunos pasos hacia uno de los extremos del salón. El baile continuó; pero un pequeño grupo de gente comenzó a amontonarse en torno suyo. Bellamy cruzó el salón y encontró a Holding en mal estado.

—¿Qué le pasa doctor?—preguntó Sir George—. ¿Es un desmayo?

—No; llévenlo a otra habitación. Se le llevaron acompañado por el médico, único doctor que acertó a encontrarse entre los invitados. Pronto corrió la noticia de que Holding se había desmayado. Cesó el baile por un momento; pero la música siguió y el salón estaba lleno de las conversaciones y risas de los invitados. Mientras tanto en una próxima y pequeña habitación Hugh Holding expiraba.

—Está muerto—dijo el doctor—, no es posible hacer nada por él.

—¡Dios mío!—exclamó Sir George. ¡Esto es terrible! ¿Le ha fallado acaso el corazón?

—Toda muerte es un fallo del corazón; pero de momento no puedo saber cuál ha sido la causa. Tenía el aspecto de un hombre en plena salud. Sir George, mi opinión es que usted debe llamar a la policía.

—¡La policía!—casi sollozó Lady Rill—. Esto será un escándalo.

—Agatha—reconvino Sir George—, el doctor tiene razón, voy a telefonar inmediatamente.

II

La reunión tocaba a su fin. Ya no era posible ocultar la tragedia ocurrida; pero aún continuaba la orquesta tocando y un cierto número de personas se esforzaban en persistir en el baile, haciendo gala de un espíritu de frivolidad. A poco llegó un inspector y un detective del puesto del distrito. El inspector era un empleado inteligente; pero Bellamy dudó de su habilidad para tratar un caso como aquél.

—¿Estuvo usted presente cuando el Sr. Holding murió?—preguntó al doctor—. ¿Cuáles fueron los síntomas?

—Una especie de parálisis acompañada de un trismo tetánico. No era capaz de hablar cuando lo encontré.

—¿Entonces no podrá usted dar un certificado de muerte natural?

—Evidentemente, no.

—Entonces debo proceder a las investigaciones. Comenzaré...

En aquel momento Phyllis Brent apareció con una cara más blanca que el papel.

—Puedo ahorrar tiempo—dijo—. Me parece que sé lo que ha ocurrido.

El inspector tomó su nombre y sus señas, y mientras ella se las daba se había deslizado en la habitación del marido y miraba espantado el cadáver. Bellamy se puso a mirarlo fijamente.

—Muerto—murmuró Brent—.

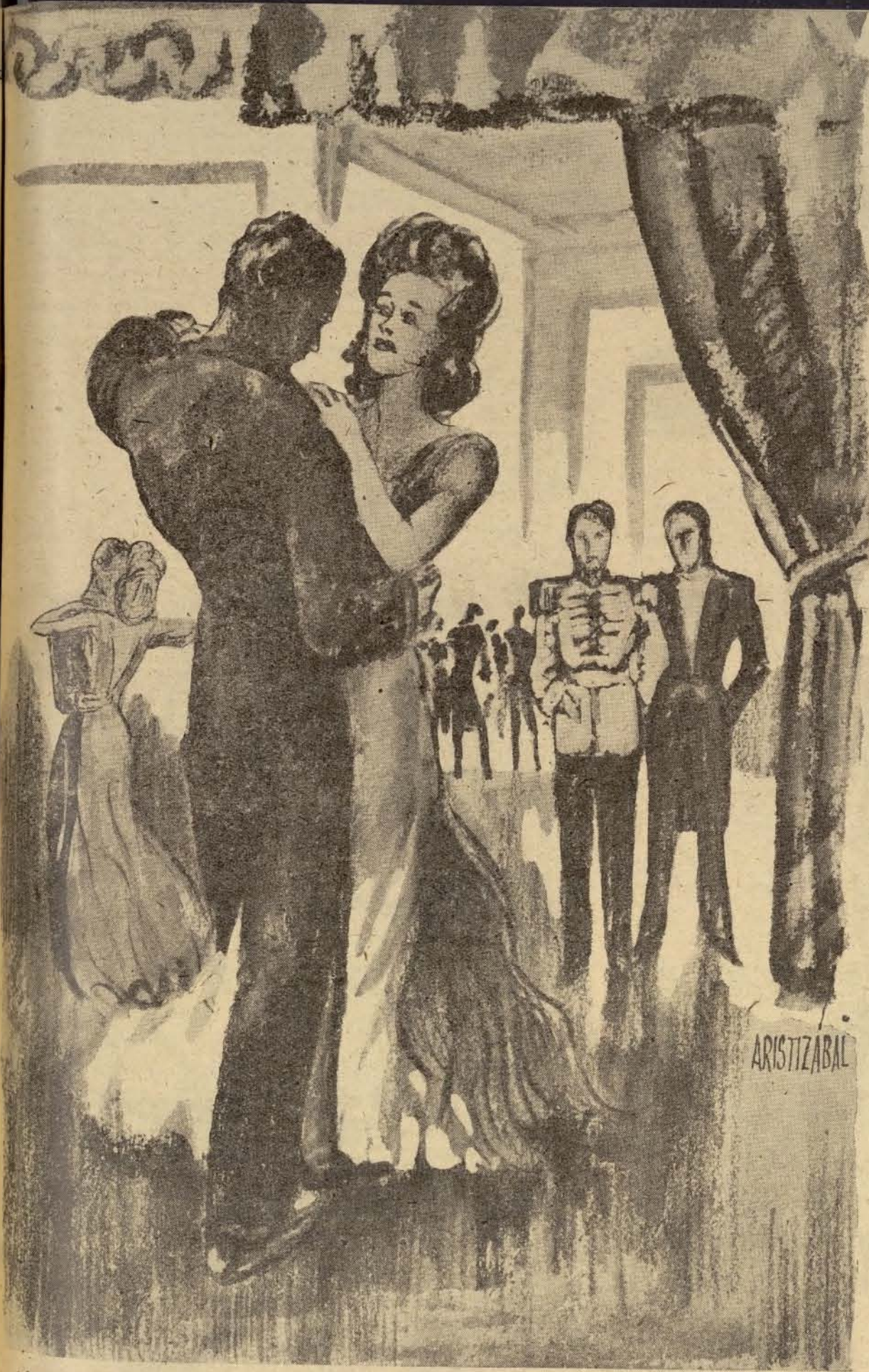
Bien; no ha sido un mal...

—Cállese—susurró Bellamy—. Phyllis es el testigo principal; ha estado con Holding la mayor parte de la noche.

—Lo sé. ¡Miserable!

—Ahora bien, Sra. Brent—dijo el inspector—, ¿qué es lo que usted sabe?

—Hace aproximadamente una hora—contestó Phyllis con la voz ligeramente velada—estábamos los dos bailando, cuando al encontrarnos próximos a la puerta que conduce al



jardín del invernadero le picó un insecto en el cuello, se lo quitó con la mano y se quejó de los invernaderos, que producen toda clase de insectos. Al principio, no prestó atención; pero según íbamos bailando su respiración se fué haciendo poco a poco difícil. Le pregunté si se sentía mal y me dijo que se sentía mareado; de pronto vaciló, y tuvo que apoyarse en mí. Nos dirigimos a un rincón de la sala y en pocos momentos perdió el sentido.

—¿En qué lado del cuello fué la picadura?—preguntó el inspector.

—Creo que fué en el lado derecho. Sí, ahí fué. Acabábamos de pasar frente a la orquesta, cuando él

separó su mano de mi cintura y se la pasó por el lado derecho de su cuello. Fué un solo momento.

El inspector miró al médico, quien dirigiéndose al cadáver se puso a examinarlo detenidamente. Precisamente por encima del cuello de la camisa, al lado derecho del cuello, había una pequeña punzadura rodeada de un curioso círculo azul.

—Ciertamente que no lo había visto—dijo el médico—; pero tampoco tenía motivos para pensar en ello.

El inspector examinó la pequeña herida por sí mismo, y Bellamy, que estaba intensamente interesado, se las compuso para acercarse también y ver la cosa por sus propios ojos.

Phyllis Brent fué preguntada de nuevo por la hora en que ocurrió el suceso, y Sir Georges fué de opinión que las circunstancias obligaban a disolver la reunión. El cuerpo de Holding fué llevado en una ambulancia, y Lady Rill tuvo que sufrir la mortificación de no poder continuar la fiesta.

El incidente había disipado la borrachera de Brent. A causa de la declaración de su mujer aún permanecía en la casa cuando casi todos los invitados se habían ido. Bellamy lo encontró tomando un último vaso en el bar; pero esta vez era de agua clara.

—Es extraordinario que fuera pi-

cado de esa manera—dijo Brent.

—No ha sido una picadura—replicó Bellamy—; ha sido un asesinato.

—¿Cómo?

—Necesito hablar una palabra con su mujer antes que se vaya.

—¿Para qué?—preguntó Brent con aire sospechoso.

—Para satisfacer mi curiosidad en un punto. El inspector no se ha dado cuenta de la importancia de saber con exactitud dónde se hallaba Holding en el momento en que recibió la herida en el cuello.

—Pero Phyllis le dijo que estaban cerca de la puerta del jardín del invernadero.

—Eso es demasiado vago.

—¿Por qué cree usted que haya sido un asesinato?—preguntó Brent.

—Porque de los escasos insectos que pueden ocasionar mordeduras venenosas y que, por otra parte, son rarísimos en este país, no conozco a ninguno cuya mordedura cause un dolor agudo.

—Pero ¿quién puede haber que tuviera interés en asesinarle?

—¿No cree usted que hubiera alguna razón para ello?—preguntó Bellamy.

Brent movió la cabeza y miró hacia la puerta principal, por la que acababa de atravesar su mujer. Venía poniéndose el gabán y daba muestras de un gran alocamiento nervioso.

—Vamos a casa, Ronaldo—murmuró.

—En seguida. El Sr. Bellamy...

¿Recuerdas?

Inclinó ligeramente la cabeza y sonrió levemente a Bellamy.

—Me interesa este extraño acontecimiento—dijo Bellamy—; antes de que usted se vaya quisiera que me indicara el lugar exacto en que usted y Holding se hallaban cuando él se sintió herido.

—Bien—replicó ella, y atravesando la habitación se detuvo junto a la plataforma en la que la orquesta había estado tocando, casi a un metro de distancia de la puerta que comunicaba con el jardín del invernadero.

—¿Y estaban ustedes de cara al jardín?—preguntó Bellamy.

—No del todo. En el momento en que se sintió herido, estábamos dando la vuelta.

—En esta posición?—preguntó Bellamy, colocándola de manera que se enfrentaba al jardín, mientras que su mano izquierda quedaba en la dirección de la plataforma.

—Sí; justamente en esta posición.

—¿Y ocupo yo ahora la misma posición que tenía Holding?

—Exactamente.

—Gracias; esto es todo lo que necesito saber.

—¿Por qué tiene usted tanto interés?—preguntó Brent.

—Todo hecho extraordinario me interesa. Nuestro amigo el inspector se encuentra ante un hecho difícil; pero no tiene la menor duda de que la cosa es muy sencilla, pues aparentemente la teoría del insecto venenoso y de su mordedura es razonable.

Brent y su asustada mujer retornaron a su casa; pero Bellamy empleó aún mucho tiempo en examinar el suelo del salón de baile. Sir George lo encontró en esta operación algún tiempo después.

—Creía que se había ido usted—dijo—; qué final más desafortunado para una reunión de amigos. No puedo hacerme a la idea de que mi invernadero contenga...

—Deseche usted esa idea—interrumpió Bellamy—. Holding ha sido asesinado.

(Concluirá en el próximo número.)



ENTRE PALMERAS Y COCOTEROS DE ALTOS TRONCOS, LOS PAPUANOS VIVEN PARADISIACAMENTE

Un español dió el nombre a la
isla de Nueva Guinea

La Nueva Guinea, que es una isla de la Oceanía, forma parte de la Melanesia, junto con otras islas, incluso las Fiji.

A pesar de la gran actividad aventurera desarrollada durante los siglos XV y XVI, con ánimo de descubrir nuevas tierras, la Nueva Guinea quedó ignorada por entonces para el mundo civilizado, pues hasta la segunda mitad

del siglo XIX no empezaron las grandes empresas de exploración del Pacífico para fines científicos.

Los primeros que visitaron la exótica isla fueron Berstein Wallace y, especialmente, Rosenberg, alemán al servicio de Holanda, en 1869 y 1871.

Casi en la misma época exploraron su costa Norte el ruso J. Mielucho Maclay, el francés Raffrey, Chester y Beccari y D'Albertis. También visitó Nueva Guinea la expedición dirigida por Sir Jorge Mares, a bordo del *Challenger*, en 1874.

EXPLORACION DE LOS RIOS

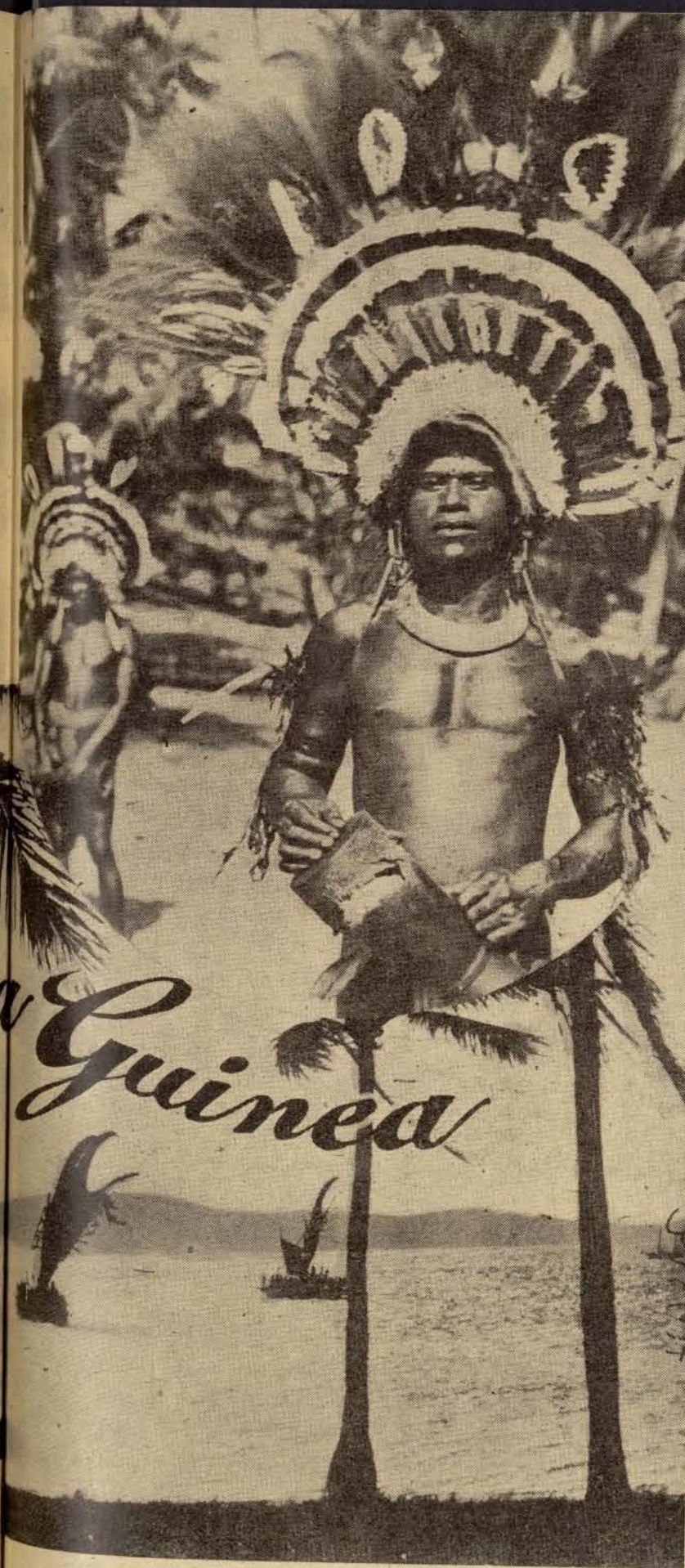
Animos más emprendedores, impulsados por el magnífico desvarío de la audacia, se adentraron poco después en el laberinto de la Nueva Guinea y hallaron algunos ríos. Macfarlane, en 1875, descubrió el Mai-Kassa, y Baxter, en 1876, el Dunda. Posteriormente, Fusch descubrió un gran río, que luego se llamó Emperatriz Augusta. En esta misma época la Nueva Guinea fue repartida entre Alemania, Inglaterra y Holanda, correspondiendo a Inglaterra 87.786 millas cuadradas, a Alemania 70.000 y a Holanda 151.000.

Poco después la estudiaron minuciosamente los botánicos M. Hollrung y A. Otto Marburg, y los etnólogos J. S. Kubar y Fleil.

La expedición de 1896 de los alemanes Tappenbach, Lanterbach y el inglés Kesting, tuvo importantes resultados, pues estos viajeros ascendieron al monte Oertzen—1.100 metros—, remontando por el Nuru hasta sus fuentes y descubriendo el gran Ramu, que corre, como el Emperatriz Augusta, detrás de los montes de la costa.

COLONIZACION EUROPEA

La dominación europea de la Nueva Guinea, a pesar de los esfuerzos en contra de los indígenas, comenzó con un primer ensayo de colonización holandesa en la parte occidental de la isla. Más tarde Inglaterra declaró su pro-



lectorado sobre la costa Sur de Nueva Guinea, y en 1888 fue anexionada como colonia de la Corona. Con posterioridad, la administración del protectorado de la Compañía de Nueva Guinea fue trasladada desde Fusch Hafen a Friedrich Wilhelmshaven, en la bahía de Astrolabio.

En 1895 se firmó el Pacto entre Inglaterra y Holanda, respecto a los límites de la Nueva Guinea inglesa y holandesa. En el 99 todos los territorios de la Compañía de la Nueva Guinea pasaron a poder de Alemania, hasta 1918, que ingresaron como posesión de Inglaterra.

UN ESPAÑOL LE DIO EL NOMBRE

El nombre de Nueva Guinea se debe al navegante español Íñigo Ortiz de Retes, que le dió esta denominación por la analogía que encontró en estas tierras con la costa africana de Guinea, cuando fue arrojada a sus costas su nave *San Juan*, durante la expedición de Villalobos a las islas de la Especiería.

La Nueva Guinea posee una vegetación tan exuberante como variada. En ella se encuentra la rica flora malaya y la papuana. Abundan las palmeras y cocoteros de largos troncos, crecidos casi espontáneamente, que dan al paisaje aspectos de una naturalidad teatral, con las profundas perspectivas de suaves colinas que se difuminan tenuemente en la lejanía.

El silencio en estos parajes vírgenes es sólo interrumpido por la gregaria algarabía de las aves del Paraíso. Otros pájaros de policromo y brillante plumaje pueblan también la maravilla selvática del cálido y rumoroso lugar, donde seculares árboles y enhiestas palmeras de anchas hojas se recortan al atardecer sobre el fondo azul cobalto de un firmamento liso y radiante, claveteado de fugaces y parpadeantes estrellas de oro.

HOMBRES DE COLOR

La raza aborigen de la Nueva Guinea la constituyen los melanesios o papúas. Casi negros, se diferencian de los polinesios y micronesios por ser éstos de color más claro, un bello color moreno de canela y de dátíl sazonado.

El cabello de los melanesios es corto, lanoso y rizado. Chata la nariz y los labios abultados. En todo lo esencial concuerdan con el tipo africano, del que se diferencian por tener los arcos superciliares más potentes, menos chata la nariz y a veces más saliente, y el cráneo más estrecho.

Es casi seguro que fueron los melanesios los primeros que ocuparon la Oceanía, pues los polinesios y micronesios proceden de Asia y del archipiélago malayo.

El indumento de los indígenas es de lo más primitivo. Se cubren el cuerpo sintéticamente con un cinturón estrecho, adornado con tiras de piel y trenzados de esparto.

En la mayoría de los casos se agujerean la nariz para introducir por ella un fragmento de hueso o bastoncillo.

CHOZAS Y UTENSILIOS PRIMITIVOS

Las habitaciones constan de chozas construidas con troncos y hojas, y en el invierno las cubren con hierbas y tierra. Los utensilios, casi siempre, se fabrican a base de madera, aunque algunos se elaboran con pedernal y corteza de árbol. Se utilizan redes para cazar pájaros, así como para pescar, aunque también se pesca a caña con anzuelos de hueso.

Aunque este pueblo no es guerrero, emplea algunas armas, rústicas y primitivas, entre las que se encuentran el famoso "bumerang", también usan la porra y las espadas de madera. El arma principal, sin embargo, es la lanza, cuya punta se endurece al fuego o se afila con guijarros y conchas.

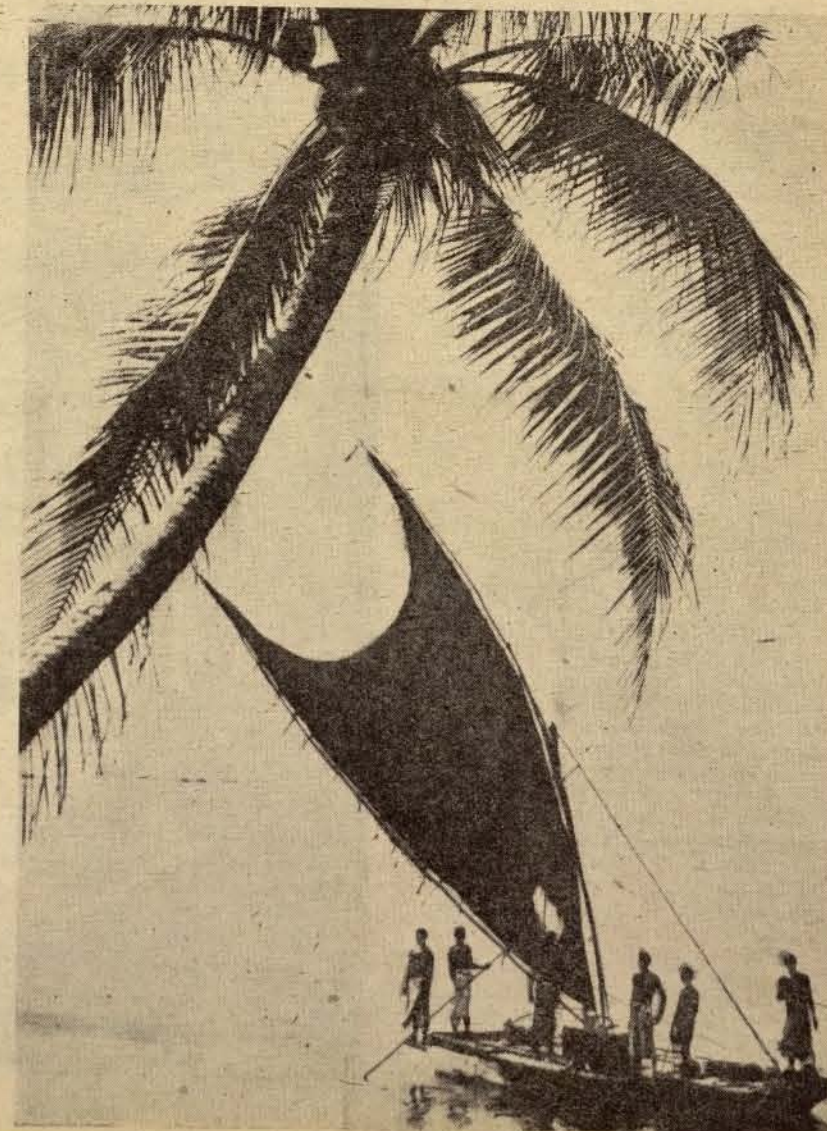
Como armas defensivas se sirven de escudos de corteza y madera, primorosamente labrados con infinidad de jeroglíficas alegorías y de simétricos dibujos.

Los cantos de los naturales de la Nueva Guinea tienen un rancio sabor ancestral. Sus danzas, inconcebiblemente vertiginosas, son acompañadas con ritmo monótono y obstinado por instrumentos ingenuos.

Unas falditas de fleco, de esparto, simulan el paradisíaco indumento con que se adornan las bailarinas, entre las cuales las hay que pueden pasar por bellas, dentro de los rasgos característicos de la raza.

El matrimonio se realiza por trueque o compra de la mujer, según es costumbre entre las razas orientales y de color. No se puede matrimoniar cuando a los individuos les unen vínculos de sangre. Y es norma corriente que sea muy reducido el número de hijos, cosa comprensible si se tiene en cuenta la indolencia de estas gentes, que aman apasionadamente a la Naturaleza y viven en íntimo y gozoso contacto con ella.

JUAN DE ALCARAZ.



EL VERDADERO HOLLYWOOD

Los artistas hacen economías y se aburren extraordinariamente.-La casa de Harold Lloyd vale un millón de dólares.-Las carreras de caballos son el espectáculo preferido

UN río de oro corre por Hollywood: Se calcula que el cine hace trabajar de 27.000 a 33.000 personas, que ganan aproximadamente 145 millones de dólares por año.

Hay salarios enormes. 80 actores, 54 directores, 17 escritores y cuatro directores musicales ganan más de 75.000 dólares al año. 14 actores, cinco directores y un escritor ganan más de 250.000. Y hay un director que gana más de 500.000 dólares.

¿Qué hacen con todo este dinero?

La leyenda dice:

—Se lo malgastan.

Se citan recepciones formidables, extravagancias carísimas. Cuentan que la pobre Carole Lombard alquiló durante todo un día el parque de Coney Island para divertir a sus amigos.

Se dice también que George Raft obsequió un día con cócteles de champán a todo el personal del salón de peluquería donde se hace arreglar los cabellos.

Esta es la leyenda.

Lo poco que pudiera quedarles a los poco administrativos artistas es devorado vorazmente por el terrible fisco del Estado de California.

La realidad, sin embargo, no es ésta ciertamente. Los artistas, en general, hacen economías. Un estudio detenido permite hacer la siguiente distribución de los ingresos de las estrellas:

Impuestos: 12,6 por 100.
Gastos de oficina y representante: 16,3 por 100.
Casa: 13,3 por 100.
Familia: 12,5 por 100.
Parientes necesitados: 6,4 por 100.
Automóviles: 4,1 por 100.
Obras de caridad: 1,2 por 100.
Economías: 38,7 por 100.

LAS BARRERAS SOCIALES DE HOLLYWOOD

Los artistas no se hacen ilusiones. Conocen mejor que nadie el estado inestable de sus ingresos.

Se sabe que Mac West ganó 326.000 dólares en un año y que al siguiente no pudo conseguir que le dieran ni un solo papel. Se sabe que la carrera de John Gilbert, como la de Ramón Novarro, fueron arruinadas en una noche.

Una comunidad industrial donde hay invertidos centenares de millones, que emplea 33.000 personas por mes, que distribuye 145 millones de dólares en concepto de salarios, que rige 15.000 salas de espectáculos, ha de contar forzosamente entre sus miembros algunos excéntricos. Ellos no son sino la excepción que confirma la regla. La verdad es que las estrellas saben defender su dinero.

Marión Davies es propietaria de 30 lotes de terreno al lado del mar y de cuatro hectáreas en Beverly Hills. Constance Bennett, Clarence



Una buena parte de los grandes sueldos que perciben los artistas se emplea en esas magníficas mansiones que poseen las luminarias del séptimo arte. He aquí a Virginia Bruce a la puerta de su espléndida villa, una de las mejores de Hollywood.

Brown, Corinne Griffith, Norma Tallmadge, etc., estrellas de ayer y de hoy, poseen inmuebles, ranchos y establecimientos diversos.

Las suntuosas residencias de Beverly Hills, verdaderas mansiones de ensueño, no son solamente el cuadro magnífico de la vida de los artistas y productores. Todavía hay residencias que son verdaderos palacios.

La villa de Harold Lloyd, con sus jardines y sus cascadas que recuerdan un poco la residencia de estío de los antiguos zares de Rusia, está valorada en más de un millón de dólares. La que era propiedad del fallecido John Barrymore, que com-

prendía tres piscinas, estaba estimada en medio millón de dólares.

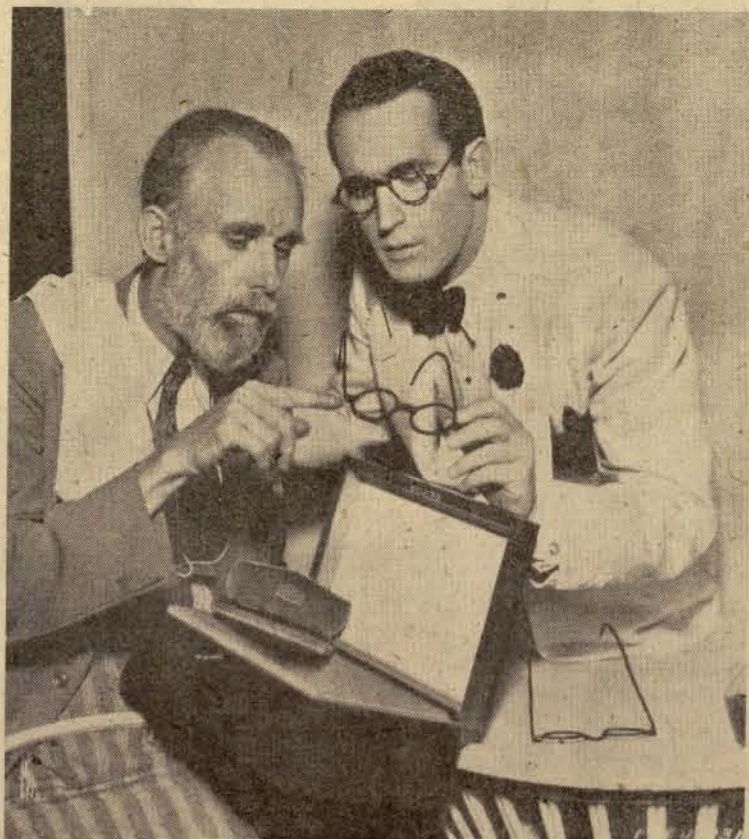
No hay que creer que la sociedad de Hollywood sea una sociedad de bohemios desarreglados.

Por el contrario, es terriblemente burguesa. Hollywood tiene sus barreras sociales y sus prejuicios. Las líneas de demarcación entre los grupos sociales son marcadas principalmente por el dinero. Lo que no es, si bien se mira, de una gran originalidad.

A LAS OCHO, EN EL ESTUDIO

Las innumerables mecanógrafas, modistillas, manicuras y muchachas

El popularísimo Harold Lloyd, hoy retirado de la pantalla, tiene en Hollywood una casa-palacio que está valorada en más de un millón de dólares, y es tal vez la residencia más suntuosa de la colonia cinematográfica.



de todas clases que sueñan con convertirse en estrellas, creyendo que les espera una vida suntuosa, no tienen una idea exacta de lo que es la vida de una de estas elegidas de la fama.

A las ocho, la artista está preparada para su trabajo. La disciplina de los Estudios es de una rigurosidad que recuerda la etiqueta de las Cortes más severas.

Gimnasia, sesiones de belleza, régimen controlado al gramo y medido al centímetro. Lucha contra el peso. Lucha contra el desbordamiento de la línea.

Y hay que recibir para ser recibido, mostrarse en todas partes donde es conveniente ser visto. No importa la hora. A las ocho, de todos modos, en el Estudio.

CONTRA EL ABURRIMIENTO

Ciertamente, las reuniones en casa de los artistas no son demasiado divertidas. Se cena y se juega un poco a las cartas. Esto es lo corriente.

Es decir, que Hollywood se aburre. Para luchar contra este aburrimiento, cada una de las pequeñas constelaciones de estrellas tiene sus caprichos o sus manías. Jeanette MacDonald dirige el movimiento musical. Gary Cooper se encuentra a la cabeza de los aficionados al polo.

No existe más que una diversión que es apreciada con unanimidad: las carreras de caballos. Constituyen la única distracción verdadera de Hollywood.

Cuando los actores se encuentran hablan de cine. Contrariamente a lo que se imaginan las gentes, sus conversaciones son bastante fastidiosas.

UN 25 POR 100 DE DIVORCIADOS

Veamos ahora la historia de los divorcios en serie.

Al lado de Sacha Guitry, los artistas de Hollywood, en esto del divorcio, son unos pequeños aprendices. El monstruo de la publicidad lo desborda todo. Es suficiente que se vea comer juntos a dos artistas para que se invente en seguida una historia que todos los periódicos de América lanzarán con un lujo de detalles que será la desesperación de las taquimecas, desde Minnesota a Massachusetts.

En 1920, Mary Pickford se divorció para casarse con Douglas Fairbanks. Un agente de publicidad intentó anular el matrimonio. Fué una causa célebre. Fué también el primer eco de Hollywood. A este primer eco respondieron numerosos ecos.

Pero la realidad es ésta: el 25 por 100 de los actores se han divorciado. Esta es la cifra verdadera. Se cita como un fenómeno a Bing Crosby y sus cuatro hijos.

Los demás, por regla general, se contentan con ser los hijos de sus obras...

JOAN FONTAINE
LAURENCE OLIVIER

REBECA

PRIMER PREMIO DE LA
CINEMATOGRAFIA
AMERICANA

UNITED ARTISTS
MERCURIO FILMS, S. A.

CINE

Ahora hay que preguntarse quién sustituirá a la Rutherford como pareja del "hijo" del popular juez.

Lo cierto es que la joven, que empezó su carrera desempeñando papeles secundarios, ocupa hoy uno de los mejores puestos entre las estrellas juveniles de Hollywood.

Hace sólo tres años, Ann Rutherford era una estudiante que nunca había pensado en dedicarse al séptimo arte. En los libros no consiguió nunca notas demasiado brillantes, tal vez porque la atraían más los juegos deportivos y las representaciones teatrales en las que ella era figura destacada en la compañía de aficionados del Colegio.

Fue durante una de las funciones cuando la futura novia de Mickey Rooney, llamó la atención de uno de los "descubridores de talentos" al servicio de las Casas productoras de Hollywood.

La Rutherford fue invitada a hacer la clásica prueba, pero desistió a pesar de los ruegos que se le hicieron, porque debía terminar sus estudios antes de pensar en cualquier otra cosa.

Ya no volvió a acordarse de su conversación con el agente, pero cuando meses después abandonó las aulas, recibió en su casa una atenta carta en la que se la invitaba de nuevo a hacer la prueba. La Rutherford ya no tuvo inconveniente en aceptar, y el resultado fue el adjudicarse inmediatamente un papel en una película.

Ann Rutherford se ha convertido en sólo dos años en una de las más populares figuras del cinema americano. Ahora deja de ser la novia de Mickey Rooney para saltar al primer puesto de los repartos, ascendiendo así, en su primera juventud, a la ambicionada categoría de estrella y realizando con ello la ambición suprema de todas las mujeres que aspiran a la gloria de la pantalla.



Ann Rutherford

YA NO ES
NOVIA
DE MICKEY
ROONEY

Mickey Rooney acaba de perder a su novia. ¡No, no se alarmen ustedes!

Ya sabemos que Mickey Rooney está casado con la bellísima Eva Gardner, a cuya delicada mano aspiraba también nada menos que William Powell. Sin embargo, el experto William fue derrotado en las lides del amor por el experto Mickey Rooney.

Pero a pesar de estar casado, Mickey Rooney se ha quedado sin su novia.

Naturalmente, se trata únicamente de su novia cinematográfica.

Es decir, de Ann Rutherford.

Ann Rutherford es una linda muchacha, en la flor de los veinte años, que hasta ahora había

sido, en la pantalla, el amor, un poco descuidado por parte del galán, del Mickey Rooney de las películas del juez Hardy.

Hasta llegó a rumorearse que el idilio fílmico iba a tener continuación en la realidad de la vida.

En este punto estaban las cosas, cuando Mickey, con su rápido noviazgo y la boda final, se encargó de desmentir todos los rumores.

Ahora Ann Rutherford rompe, artísticamente se entiende, con su constante galanteador.

Y en plan de revancha, se casa con otro. En efecto, en su nueva película, Ann Rutherford se convierte en toda una señora esposa.

Mickey Rooney se ha quedado sin novia.

Danièle Darrieux PASA POR MADRID

Con la estrella francesa, una noche en que no pudo pasar desapercibida

Los admiradores, los autógrafos y el flamenco

Danièle Darrieux ha pasado por Madrid. Es la segunda vez que la popularísima estrella de la pantalla francesa cruza por nuestra capital. La primera fué hace pocas semanas, y su corta estancia entre nosotros sólo fué divulgada cuando Da-

nielle estaba ya en viaje por la carretera hacia Portugal. No hubo tiempo ni siquiera de que los fotógrafos pusieran ante ella el susto de los objetivos de sus "Leicas". Danielle acababa de casarse en Vichy y los pormenores de su boda con

el diplomático dominicano Porfirio Rubirosa estaban aún frescos de tinta en las páginas de los periódicos. Madrid no era sino una parada obligada en la ruta de luna de miel. Iban a Portugal, a Lisboa. Parece que su propósito era trasladarse desde allí a Santo Domingo, pero, sin que sepamos las razones, el hecho es que los viajeros, después de pasar unos días en Lisboa y en las pla-

CONDECORACION A UNA ACTRIZ.—Marika Röck ha sido la primera mujer condecorada con la Cruz de Honor de la Orden Roja, de Hungría, que le fué concedida en un concierto de canto dedicado por la artista a los soldados húngaros, y que ha tenido lugar la semana última en Budapest.

TYRONE POWER, EN "EL HIJO DE LA FURIA".—Tyrone Power está trabajando en una nueva producción titulada *El hijo de la Furia*. Power, durante el verano pasado, trabajó con su esposa, Annabella, en la revista teatral titulada *Lilium*.

MONNA MARIS REAPARECE. En la nueva producción *Me casé con un ángel*, el papel de secretaria ha recaído en la gentil Monna Maris. Esta joven artista trabajó en *Huyendo del destino* y en *Falcón*. El director, Rey del Ruth, opina que Monna Maris es una artista que no tardará en llegar a la cúspide de la fama.



P.B. FILMS
LA ALDEA MALDITA
DIRECCION FLORIAN REY
FLORENCIA BECQUER
JULIO REY DE LAS HERAS
PREMIO EN LA BIENAL DE VENECIA
DISTRIBUCION CHAMARTIN

¿Sassone es intérprete de Merimée en "Eugenia de Montijo"?

En la película *Eugenia de Montijo*, que no tardará mucho en comenzarse, y para la que se quiere reunir la mayor suma de elementos, habrá una interesantísima novedad. Uno de los papeles principales que tiene tanta importancia en la cinta como la tuvo en la vida real de la emperatriz Eugenia es el de Próspero Merimée, el ilustre escritor francés, consejero leal de los soberanos franceses y antes amigo y consejero también de María Manuela, la duquesa de Montijo.

Este papel, difícil de lograr, no tenía un claro intérprete entre los conocidos artistas de cine, y se ha recurrido a un escritor para que se encargue de su interpretación.

Hecha la sugestión y la propuesta, Sassone ha pedido el guión para darse cuenta de lo que se trata antes de dar una contestación definitiva.



Una escena de *Los misterios de Tánger*, que protagoniza Estrellita Castro, y que se presenta en el Palacio de la Prensa.

"LA ALDEA MALDITA"



EL SABOR DE LOS PUEBLOS CASTELLANOS, REFLEJADO EN LA PANTALLA

Tantos y tantos remansos, donde la raza está puramente conservada. Castilla, en cada plazuela y en cada campanario de las torres donde las cigüeñas dormitan su crianza de nidos bajo las espadañas. Pueblos de inmarcesible poesía: Pedraza en Segovia; Piedrahita en Salamanca; Rueda en Valladolid. Así, miles y miles donde el tiempo y los siglos detienen su marcha.

Recoger de estos villorios y lugares el sabor humano de las vidas que los habitan con sus preocupaciones como son las recogidas de las cosechas, la prosperidad del vecindario, la transmisión de las generaciones, era un asunto tentador para el que quisiera realizar un tema netamente nuestro en una producción española.

Florián Rey lo acometió con valentía y comprendió la belleza de este filón cuyo auspicio acogió favorablemente y realizando la producción *La aldea maldita*, que resultó el más bello poema cinematográfico nacional logrado hasta ahora, para la productora P. B. Films.

La rusticidad de los tipos campesinos en sus pasiones y en sus costumbres la encarnaron con toda propiedad Florencia Bécquer, Julio Rey de las Heras y Delfín Jerez, que bordan la parte humana de esta joya cinematográfica premiada en la Bienal de Venecia.

La Distribuidora Chamartín, tiene en *La aldea maldita* el más resonante éxito de esta temporada.

ESPAÑA FILMS

GERMAN LOPEZ

presenta

PALACIO DE LA PRENSA

ESTRELLITA CASTRO

EN

LOS MISTERIOS DE TANGER

y

MANUEL LUNA

RAUL CANCIO

PILAR SOLER

LUIS LATORRE

DIRECCION:

C. FERNANDEZ CUENCA

SUPERVISION:

J. M. ESPINOSA

yas de Estoril y Cascaes, volvieron a España para conocer Sevilla y detenerse un par de días en Madrid.

Y una de estas noches, Danielle y su esposo, como dos clientes anónimos, se presentaron en un conocido establecimiento madrileño, donde al punto fueron reconocidos. Los teléfonos comenzaron a funcionar, y a la media hora de estar en el local el matrimonio Rubirosa, apenas era posible dar un paso por el salón, totalmente lleno. Todos querían ver y conocer a Danielle. Todos querían hablar con la famosa ingenua del cinema, que resignadamente firmaba un autógrafo tras otro. No sabemos cuántas veces escribió Danielle esa noche, con la misma letra picuda y caprichosa, estas cuatro palabras en el dorso de las tarjetas, en las mil y una clase de papeles que le tendían las manos de todas las personas allí congregadas: "Danielle Darrieux de Rubirosa".

Con la misma expresión encantadora que hemos admirado en sus películas, Danielle, víctima de su fama, iba firmando, incansable, hasta que un violinista se acercó a ella, como en una escena de película, y de su instrumento sacó delicadas notas ofrendadas a la simpática artista.

Después, la gente, calmada su curiosidad, se fué marchando, y al fin, el matrimonio Rubirosa quedó solo rodeado de tres o cuatro amigos y algún que otro curioso recalcitrante. Y fué entonces cuando nos acercamos nosotros, sin propósito de interviú, pues no era cosa de molestarla más aquella noche, sino para satisfacer también nuestra curiosidad, para oír la voz de la gentil actriz. La voz que en aquel instante pedía, en un español encantador, "un poquito más de esta chose". Esta "chose" era la soda.

Danielle es igual en la pantalla que fuera de ella. La misma cara siempre un poco asombrada, el mismo aire de timidez, el mismo aspecto de muchachita que empieza a asomarse a la vida.

Los reunidos disparan sobre ella las preguntas obligadas, mientras Rubirosa, un auténtico suramericano, sonríe levemente y acude en su auxilio cuando Danielle le lanza con una mirada el S. O. S. Entonces su esposo es el que contesta con una resignada amabilidad. Es así como nos enteramos de sus propósitos de pasar inadvertidos, lo que sólo han conseguido en parte. Esta noche vinieron aquí con la esperanza de ser una pareja más que pasa amenamente un par de horas al compás de la música. Pero no ha sido posible. Son los inconvenientes de la popularidad que Danielle conquistó a los catorce años. A esta edad, en efecto, hizo su primera película y consiguió su primer éxito.

Danielle contesta a todas las preguntas. Son las preguntas que se hacen siempre, y cuya contestación sabemos de antemano. Su impresión de Lisboa, su impresión de Sevilla. Su impresión de Madrid. Naturalmente, todo es maravilloso para ella. La gente, encantadora. El sol de España. La belleza del país. Etcétera, etc. Danielle debe haber dicho ya centenares de veces las mismas frases, porque su entonación es siempre la misma. Son preguntas en serie que tienen respuestas en serie también. Sólo cambia al hablar de Sevilla. Sus ojos se abrigantan y su voz adquiere inflexiones de entusiasmo. Danielle ha quedado prendida en el encanto de la capital andaluza. Quiere vol-



ver allí. Ha visto bailar flamenco, y éste es el mejor recuerdo que se lleva de este viaje de novios. Dice que ha de volver para aprender a bailar y a tocar las castañuelas. Después pregunta muy seriamente si alguno de los presentes sabe algo de zapateado. Y al contestarle que no, el desencanto se dibuja en su rostro. Sin duda, se extraña de que nadie sepa marcarse un fandanguillo. ¡En fin, qué le vamos a hacer!

Danielle Darrieux ha pasado por Madrid. De aquí, a Barcelona, y de Barcelona, a Vichy. Va a hacer dos películas, aunque aun no hay señalada fecha para el rodaje. Se ha ido como vino: con una fina sonrisa, con una bella mirada, del brazo de su marido, diciéndonos no el adiós triste de las despedidas, sino el "hasta luego" que encierra la promesa de su retorno.

DON Q.

NUESTRA PORTADA

MARTÁ SANTAOLALLA

Nació en Madrid en la primavera de 1922. Desde hace varios años reside en la Ciudad Condal, donde asegura que ya se encuentra aclimatada, aunque reserve una gran simpatía por la capital que la vio nacer.

Su apellido artístico es una refundición de Santa Olalla; por creer que "suena mejor".

Siendo muy niña, su tía D.^a Marta Grau, profesora del Instituto del teatro de la Diputación y de Declamación en el Conservatorio del Liceo se preocupó de que Martita empezase a estudiar en la especialidad por ella practicada. A los ocho años de edad interpretó el papel de Silvia de *Los intereses creados*. Siguió durante algún tiempo de dicada a la recitación, aunque siempre entre aficionados.

El recitar era para Marta una verdadera diversión; no así el estudio de la Música, a cuyo arte dedica la mayor parte de sus horas libres. Dice que le cuesta mucho trabajo el aprenderla, pero... lo consigue a fuerza de "cabezonería".

Aparte de algunos estudios literarios, tiene hecha la carrera de Peñito mercantil.

Siempre ha sentido una gran inclinación por el cinema; por ello apunta en su vida como uno de los más felices aquel en que Gonzalo Delgrás le ofreció sincronizar a Diana Durbin y otras "estrellas" americanas. Realizando este trabajo ha permanecido hasta que el mismo Delgrás, como director de la película *Los millones de Polichinela*, la propuso como protagonista.

Después ha interpretado *Mosquita en palacio*, *La condesa María*, y actualmente rueda la protagonista de *Cristina Guzmán, profesora de idiomas*.

En el teatro ha interpretado gran número de obras de nuestros clásicos y contemporáneos, siempre, como dijimos más arriba, en reuniones de aficionados. Durante su actuación de anonimato cinematográfico ha doblado casi todas las películas exhibidas en España de Diana Durbin y otras muchas protagonizadas por otras artistas.

Prefiere los papeles de ingenua; opina que lo trágico no "le va". Está encantada con el "rol" que desempeña en *Los millones de Polichinela*.

Greta Garbo, Katharine Hepburn y Ronald Colman son sus predilectos del cine extranjero, e Imperio Argentina y Antonio Vico, de los españoles.

La característica de su carácter es la travesura; los que la conocen bien afirman que no hace nada que no la aconseje el diablo, pero siempre haciendo gala de una deliciosa infantilidad, sin resabios ni gestos estudiados. Le gustan todos los deportes, sin ser practicante asidua de ninguno de ellos.

Es rubia. Mide 1,58 metros y pesa 55 kilos. Soltera y sin complicaciones de índole amorosa.



Joan Fontaine en *Rebecca*, primer premio de la Cinematografía americana, que próximamente presentará Mercurio Films.



John Loder, Isa Miranda y George Brent en una escena de la película *Tráfico en diamantes*, que será presentada en breve por la Distribuidora Chamartin.

TRAFICO DIAMANTES

Director: GEORGE FITZMAURICE
Distribución: CHAMARTIN

ESTUDIOS

ROPTENCE

Ruedan actualmente en estos Estudios la película *Intriga*, producción de Tomás Botas.

A continuación copiamos la ficha de la misma:

Operador: Michel Kellber.

Decorados: Francisco Escriña.

Ingeniero de sonido: Antonio Fernández Rocas.

Montador: Doria.

Principales intérpretes:

Julio Peña.

Blanca de Silos.

Manolo Morán.

Guadalupe Muñoz Sampedro.

Distribución: Hércules Films.

Jefe de producción: Pedro de Juan.

Próximo a terminarse el rodaje de esta película, que será en los primeros días del próximo noviembre, ya daremos en números sucesivos noticias sobre las actividades de estos Estudios.

BALLESTEROS

Actualmente está en rodaje la película *Un caballero famoso*, guión inspirado en la vida de don Rafael Pérez de Guzmán y original de D. Matías Cirici Ventalló y D. Juan López Núñez, y cuya acción se desenvuelve en el año 1839.

Damos a continuación algunos nombres de los realizadores e intérpretes:

Director: José Busch.

Operador: Emilio Foriscot.

Montaje: Cánovas.

Decorados: Villalba.

Principales intérpretes:

Alfredo Mayo.

Amparito Rivelles.

Florencia Bécquer.

Alberto Romea.

Este rodaje estará terminado para mediados del mes de noviembre.

CHAMARTIN

Sigue el rodaje de *Deber de esposa*, cuya ficha ya fué publicada en números anteriores.

Para mediados del próximo mes entrará en el "plateau" la producción *Los misterios de la Ma-*

EL TEMA DE "LOS MISTERIOS DE TANGER"

Hechos ciertos y dolorosos, que costaron a España generosa sangre de sus hijos, han inspirado el tema de *Los misterios de Tánger*. Era Tánger, allá por los años de 192..., nido de turbios manejos y de contrabandistas de armas que ejercían su criminal negocio al socaire de un régimen sin nacionalidad definida, en perjuicio de España, a la que sólo se otorgó el derecho a mantener por su cuenta un Tabor xerifiano, regido por instructores españoles, con el que ejercer vigilancia dentro de los límites de la ciudad, porque—¡cruel sarcasmo!—estaba encomendada a otra potencia la vigilancia del campo exterior, camino fácil para introducir en la zona de nuestro Protectorado el contrabando de armas y municiones que tantas vidas hubo de costar a nuestra Patria...

"REBECA", PRIMER PREMIO DE DIRECCION E INTERPRETACION

Sin temor a equivocarse ni a pretensiones fatuas se puede calificar de acontecimiento sin precedente en la historia del cine el próximo estreno de la grandiosa producción de David O'Selznick *Rebecca*, que en el certamen de la cinematografía americana obtuvo el primer premio de dirección e interpretación.

Rebecca es la película que hasta la fecha ha batido el record de permanencia en las carteladas del Radio City, music-hall de Nueva York—el mayor del mundo—, al permanecer con un éxito nunca visto seis semanas consecutivas.

Rebecca, joya del cine americano, es una producción realizada por el genial Alfred Hitchcock, y tiene como intérpretes la pareja Joan Fontaine y Laurence Olivier.

Rebecca es la cima de las producciones que el público verá esta temporada, y será presentada por Mercurio Films, S. A.

rimba, cuya dirección corre a cargo de Claudio de la Torre, y en la que toman parte como principales intérpretes Conchita Montes, Tony D'Algo, Fernando Fernández de Córdoba y Gabriel Al-gara.

LAS NOVELAS DE LA PANTALLA

LA CORONA DE HIERRO

Entre el Reino del Mar y el Reino de la Montaña existe desde hace siglos una tradición de odio que se manifiesta en frecuentes luchas. Para poner fin a las mismas, Licinio, rey del Mar, propone una paz justa a Artace, rey de la Montaña. Pero Segismundo, hermano de Licinio, consigue que Farka mate a este último. Segismundo se apodera del trono y persigue al destrozado ejército enemigo. En la huida, la reina de la Montaña da a luz una niña, Tundra. Entretanto, de Bizancio sale una peregrinación para llevar una ofrenda al Sumo Pontífice: la Corona de Hierro. Como ha de pasar por el territorio en que se ha librado la batalla, el jefe de la peregrinación pide permiso a Segismundo, que le otorga de grado. Con motivo del paso de

LA CULPA del OTRO CIPESA

la Corona de Hierro por su país, una vieja augura castigos a Segismundo por su proceder. Le dice que la mujer de un fratricida ha dado a luz una niña y la del asesinado un niño, y que cuando sea mayor la niña sentirá profundo amor por aquel joven. Al entrar en la capital, un mensajero comunica a Segismundo que éste es padre de una niña y que la viuda de Licinio ha tenido un niño. El usurpador, atribuyendo a la Corona el maleficio de la profecía, manda que la entierren; pero por un milagro la Corona se hunde en la roca. Segismundo pone a Farka como guardián de aquel lugar. Después, para que no se cumpla la profecía, decide volver a su palacio de Kindalor, en donde matará a los dos infantes. Por fortuna, las madres se enteran y cambian los niños. Creyendo destruido por eso el maleficio, Segismundo decide criar a los dos infantes como hermanos, para que cuando sean mayores no se amen más que con amor fraternal. La madre de Arminio, el

La condesa MARIA CIPESA

niño, hace saber a Segismundo el engaño del cambio; éste decide matar al muchacho; pero la vieja le dice que el arma se volverá contra Elsa. Por tanto, decide abandonar a Arminio en el Valle de los Leones, y a Elsa la encierra en el parque de palacio...

Veinte años después el rey anuncia un torneo, en el que el vencedor se casará con su hija. Todos pierden ante el rey de los partasios. Pero se presenta Arminio y vence al rey. Este le pregunta si quiere casarse con su hija y Arminio dice que dará la contestación en la orilla del río, por la noche, y a

LA CULPA del OTRO CIPESA

la doncella de la princesa. Así se efectúa, cambiando los dos primos bellas palabras de amor. Tundra pide a Elsa que consiga de su padre la libertad del pueblo de la Montaña; pero después de conseguido, Elsa tiene celos de Tundra, porque la cree enamorada de Arminio, y pide a éste que la expulse del palacio.

La salvaje reina de la Montaña lanza a su pueblo a la guerra. Elsa dice a Tundra que no obra por amor a su pueblo, sino por amor a Arminio. Tundra, para detener a sus hombres, que van a la catástrofe, huye. Elsa, vengativa, le dice que vaya por el precipicio de Matersa, adonde sabe que el infame Farka mata a todo el que pasa por allí. Cuando ha salido Tundra, Elsa

EL FRENTÉ de los SUSPIROS CIPESA

va a abrazar a Arminio y descubre, en uno de sus brazos, una cicatriz, por la que viene en conocimiento de que es su hermano. Elsa, arrepentida, corre a avisar a Tundra. Arminio monta a caballo y, como una exhalación, se dirige a evitar la lucha entre los ejércitos del Mar y de la Montaña. La hechicera concede al perdido Segismundo una última gracia. Este quiere que un viento abrasador arrasase toda la tierra. Pero el llanto de Elsa, al ver a los dos ejércitos rozándose y a la tierra abrasada, se convierte en lluvia perenne y benéfica.

En el abismo aparece la Corona de Hierro, que reanuda su glorioso viaje a la Ciudad Eterna. Y Arminio y Tundra reinarán sobre sus súbditos con la corona del amor y de la paz.



LLANTO Y RISA EN UNA PELICULA

El director Iquino, que ya nos ha demostrado cumplidamente en toda su anterior obra su difícil facilidad para provocar nuestras carcajadas, ha acometido ahora, con *La culpa del otro*, el difícil empeño de excitar el llanto al espectador o, cuando menos, la emoción que provocan los buenos melodramas.

No todo ha de ser congoja, sin embargo, en *La culpa del otro*. Iquino no puede olvidar la trayectoria que le dio la fama, y por eso en esta su nueva realización Campa para Cifesa Producción-Upce sabe buscar y encontrar cumplidamente la nota alegre por el original procedimiento de presentarnos un caricaturesco detective, encargado con sus "chuscadas" de hacer las delicias del público.

Luis Prendes, Mercedes Vecino, Fernando Freyre de Andrade, Salvador Soler Mari, Isabelita de Pomés y Camino Garrigó son los afortunados intérpretes de esta gran película que presenta Cifesa en... el día...

LA FAMOSA CONDESA DE CASTIGLIONE

Un film romántico sobre la vida de esta inteligente mujer

Entre las mujeres más célebres de la época del Renacimiento italiano destaca la figura de la Condesa Castiglione, circundada de una aureola de leyenda, ya que su correspondencia, después de su muerte, fue incautada y destruida por orden del Gobierno. Los poetas nos la pintan como mujer intelectual y culta; los pintores la retratan exquisitamente como una belleza clásica, iluminada por una gran inteligencia; los escritores la describen profundamente buena, de un patriotismo que la impulsa a los más grandes sacrificios. Por esto, Piero Accame ha podido tejer así un episodio romántico, fundado en un amor juvenil que la Castiglione escondió en su corazón y que después

tuvo que abandonar cuando Cavour le ordenó, para el bien de Italia, ir a Compiègne y "coquetear" con el emperador Napoleón III. Aun no siendo verídica esta trama, el episodio es muy adaptable al cinematógrafo, sobre todo para un público amante de los episodios sentimentales.

La realización de esta cinta ha sido confiada a Flavio Calzavara.

Doris Duranti encarnará la persona de la hermosa y elegante Condesa; Picasso representará Napoleón III; Andrea Checchi, Renato Cialente, Enzo Biliotti, Giacomo Moschini y muchos otros actores completarán los personajes de la película.

Florencia Bécquer y Julio Rey de las Heras, protagonistas de *La aldea maldita*.



La moda



Gabán de tono claro. Mangas más anchas arriba, que van ajustándose al brazo hacia la muñeca. Bolsillos de trazo muy logrado. Sombrero de fieltro con adorno de terciopelo.

Gabán de "sport", muy confortable. Realizado en lana natural. Trabajado con piezas retenidas por hebillas.

Gabán de media estación. El delantero y la espalda van ensanchados con pliegues. Las amplias mangas se cierran sobre el puño. Botones del mismo color. Modelos de Raphael, Charmy y Marcel Rochas.

NOTAS

En el templo de Santa Bárbara se celebró la boda de la encantadora señorita Guillermina Laiseca Gil con D. Guillermo Núñez Quesada.

En la iglesia parroquial de San José, artísticamente adornada con profusión de flores blancas, se celebró la boda de la distinguida señorita Beatriz de Bustos y Campero, hija de los Duques de Huete, con el Ingeniero Agrónomo D. Ramón Cantos Figuerola y Sáinz de Carlos.

Por D. Valentín Laiseca Ochoa, en representación de su hermana política D.^a María de la Encarnación Gil, viuda de Laiseca, y para su sobrino e hijo, respectivamente, D. Francisco Valentín, ha sido pedida a D.^a Josefina Mac-Pherson, viuda de Fernández de la Puente, la mano de su bella hija Fina.

Por los Marquesses de Buniel, y para su hijo D. Juan Arteche y Ortiz de la Riva, ha sido pedida en Torrelavega, a los Marquesses de Pidal, la mano de su bella hija, María Pidal y Fernández-Hontoria.

En el templo de San Jerónimo el Real se celebró el matrimonial enlace de la bella señorita Manolita Martín Martín con el joven Alférez de Infantería D. Francisco de Agueda y Mantecón.

En el templo de Nuestra Señora de la Concepción se celebró el enlace matrimonial de la señorita María Victoria de Arrese y Magra, hermana del Excmo. Sr. Ministro Secretario del Partido, D. José Luis de Arrese, con don Fernando Falero.

En la residencia de los señores de Attard (D. Rafael) se celebró una brillante fiesta de juventud, con la que sus bellas hijas, María Teresa y Josefina, obsequiaron a sus amistades.

En Sevilla, y en la iglesia de los Venerables, se efectuó la boda de la distinguida y bella señorita Loli de la Cuesta y Santos Cardona con el Teniente de Ingenieros D. Pedro Moreno Torres, hijo de la Condesa viuda de Santa Marta de Babio.

Los Ingenieros de Montes han celebrado con gran solemnidad su tradicional gran fiesta de gala en los salones del Ritz. La fiesta fué un alarde de alegría y buen tono, en la que destacaron los elegantes atavíos de las bellas muchachas que asistieron a ella.

La bella y encantadora señorita Carola Zañero celebrará el próximo miércoles, día 4, su fiesta onomástica.

El miércoles próximo, día 4, se celebrará en el templo de San Jerónimo el Real la boda de la distinguida señorita Enriqueta de Escasagut, hija de los Marquesses de Poble de Clarac, de la nobleza catalana, con el bizarro Teniente de Caballería D. Francisco de Borbón y Borbón, hijo primogénito de los Duques de Sevilla.

Societana

Por FERNANDO DE VELASCO



La bella señorita Fina Fernández de la Puente y Mac-Pherson, que contraerá en breve matrimonio con D. Francisco Valentín Laiseca.

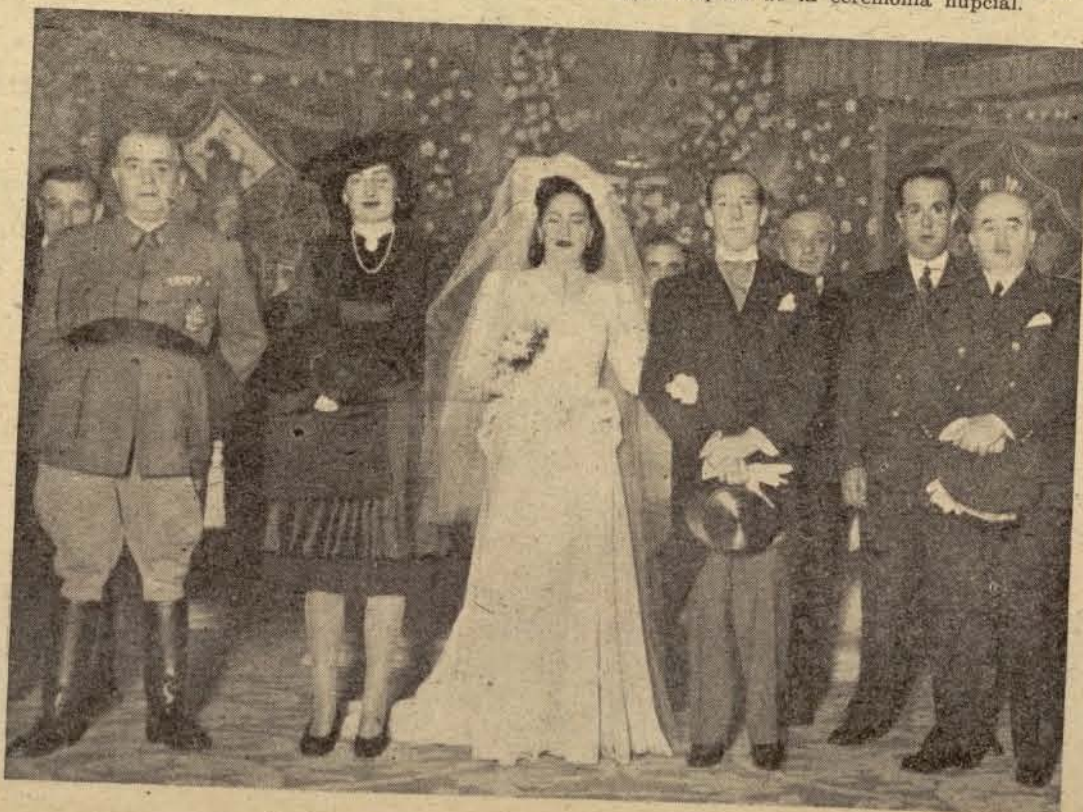


La encantadora señorita Magdalena Cavanna Arlegui, que ha contraído matrimonio con D. Pablo Weber de Boladeres.

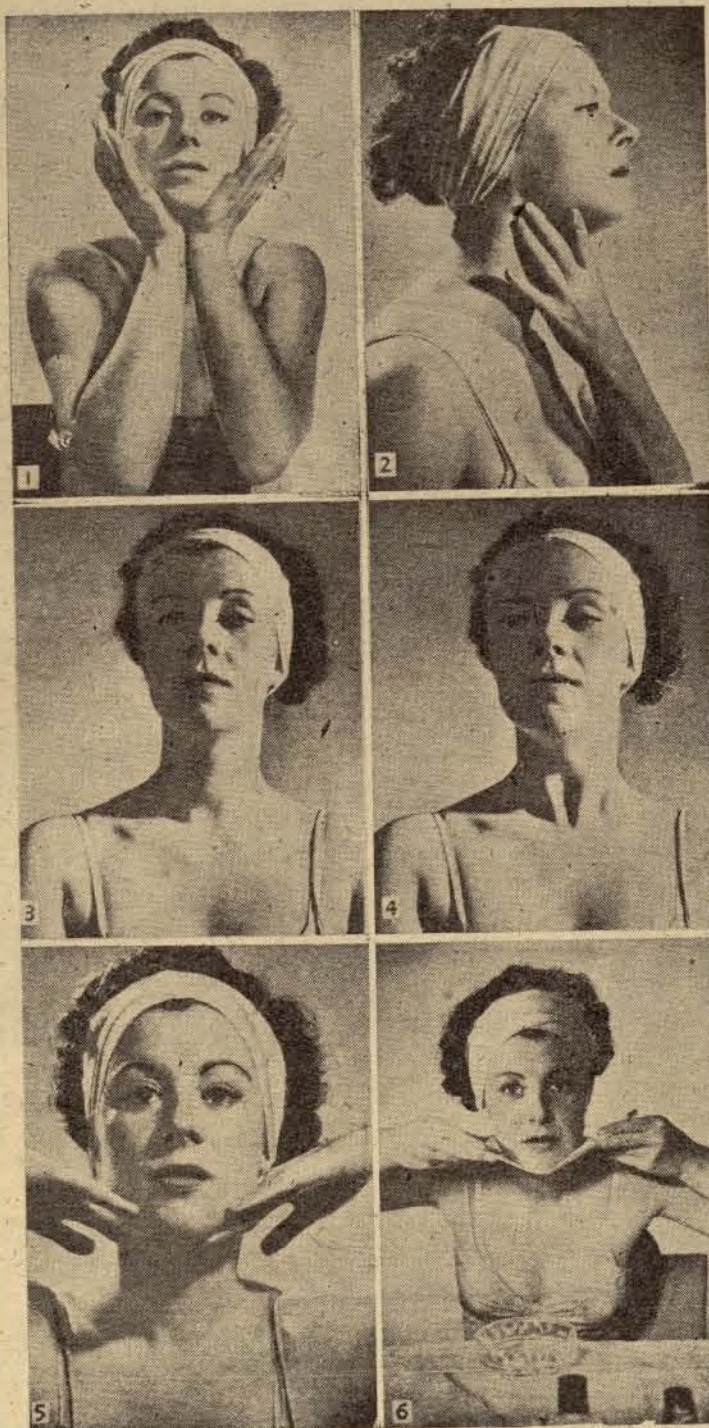


La bella señorita Manolita Martín y D. Francisco de Agueda, en el acto de firmar el acta matrimonial.

La señorita Carmen Montes Iñiguez y D. José María Eguiráun, rodeados de los padrinos y testigos después de la ceremonia nupcial.



CORRIJA SU PAPADA



La sobarba o papada es uno de los defectos físicos de más fácil corrección. Sólo se necesita para conseguirlo observar con perseverancia el tratamiento que aquí indicamos:

- 1 Los tratamientos para disimular este feo defecto aconsejan que se practique un masaje con la palma de la mano sobre la mandíbula inferior, todos los días, a la mañana, antes de maquillarse.
- 2 Casi todos los defectos del rostro se combaten con tratamientos a base de masajes. Este se efectúa alternadamente con ambas manos, empezando desde el extremo de la barbilla y bajando a los lados del cuello.
- 3 Observe bien la figura, e imite el movimiento que aquí efectúa la modelo, y que sirve para vigorizar los músculos del cuello y de la barbilla. Esta figura indica claramente el procedimiento.
- 4 Aquí se muestra cómo se comprimen fuertemente los músculos, delante de la mandíbula inferior. Luego, se apretarán bien los dientes para terminar este cuarto movimiento corrector de la papada.
- 5 La parte de masaje que este tratamiento aconseja, se termina efectuando un masaje que comience en la barbilla y siga hacia las mejillas, procediendo suavemente con las manos. Complételo con golpeteos.
- 6 Hemos llegado a la parte final del tratamiento, en el que la figura demuestra cómo debe empaparse la barbilla y el cuello con agua helada. Esto sirve para cerrar los poros y vigorizar los músculos.

CRONICA DE LA MUJER

ULTIMOS DICTADOS DE LA MODA

por MARIA TERESA

Vestir a la moda no es tan fácil como a primera vista parece; basta un poco de buen gusto y de atención para dar al traje un aspecto siempre elegante.

La vida moderna ha prestado un gran favor a la mujer de nuestros días, y es la simplicidad y estilo deportivo lo que marca las directrices de los vestidos y abrigos cada nueva temporada.

En este invierno podemos ver entre los modelos presentados por Patou, Bruyère, etc., trajes sastres en lanilla con chaqueta larga y blusas de jersey. También vemos ya los primeros conjuntos presentados para invierno y en los cuales se ven grandes motivos bordados, como asimismo gabanes guardados con ricas pieles.

Desde luego, la tendencia a bajar las faldas es grande, sobre todo en los trajes de tarde y vestir.

Los sombreros, en su mayoría de ala grande y copa pequeña, que solamente sentarán bien a las mujeres de facciones correctas.

CONSULTORIO

PRACTICO

SUSANNA.—Sí, como dices, te has encontrado con una gran cantidad de licores y deseas reunir los de la misma marca y sabor en un solo recipiente, debes tener en cuenta que éstos se estropean fácilmente; para ello debes tenerlos, cuando hagas la unión, perfectamente tapados en locales donde no haya trepidaciones y en los que la temperatura sea casi siempre constante. En todo caso, debes preferir las pipas de gran cabida y las vasijas o tarros ordinarios de barro, a los recipientes de cobre estañado o de vidrio.

DOCTORCITA. — Efectivamente, hay pocos olores tan desagradables para gran número de personas como el yodoformo, tanto más cuanto que su permanencia en los objetos que toca es muy durable.

Para poner remedio a ese olor, para ti insoportable, no tienes más que lavar los vestidos, manos y cuanto se haya impregnado de ese medicamento, primero con agua y jabón, y después, con vinagre de vino. Yo te aseguro que quedarán perfectamente limpios y sin olor.

MINUCA.—Para quitar esas manchas de cerveza que te has echado en "tu precioso" vestido de lana, no tienes más que humedecer éstas con agua tibia y planchar el tejido del revés cuando le faltan poco para estar secas.

¿QUIERES SER BELLA?

DUNIA. — Te recomiendo para el lavado de tu cabeza la siguiente loción: alcohol, 100 gramos; quina calisaya, 25 gramos; uvasia amarga, 15 gramos; carbonato de potasa, 10 gramos; agua de rosas, un litro. Se mezclan bien estas sustancias y se tiene durante quince días en un frasco herméticamente cerrado antes de utilizarlo.

JUEVES.—Puedes friccionarte todas las mañanas, durante un mes, con la siguiente loción, con la cual te desaparecerán por completo esas molestias: agua destilada de rosas, 50 gramos; alcohol, 50 gramos; glicerina, 5 gramos; ácido salicílico, 2 gramos.

JOSEFINA.—Para que desaparezca ese molesto zumbido de oídos te aconsejo poner en ellos unas gotas de aceite de ruda o de almendras amargas.

ADELINA.—El uso del agua sublimada al uno por mil da buen resultado, y hay quien asegura que se llega a conseguir con su uso a los pocos días efectos inmejorables.

LAS CONSULTAS DE BELLEZA
DEBEN DIRIGIRSE A "TAJO",
ALCALA, 128, MADRID, HACIEN-
DO LA INDICACION "CONSULTO-
RIO DE BELLEZA".

PENSAMIENTOS

La mujer se va haciendo tanto más incomprensible cuanto más años tiene.

Más vale querer poco y bien
que mucho e inconscientemente.

La mujer se considera tanto más superior cuando aprecia la inferioridad de los que la rodean.

Se siembra en el campo para recoger la cosecha; se siembra en la tierra para recoger la ingratitud. /

El gusto que hallamos en descubrir los defectos de los demás consiste en que sabemos que abundan en nosotros.

DIME TU SECRETO

PELY.—Solamente tus pocos años pueden justificar el gran error que cometiste al dejar a un muchacho que te quería y convenia bajo todos los aspectos. Tú misma confesas haber estado bastante ilusionada por él, hasta el momento en que apareció ese estudiante de Medicina, y al cual su uniforme de estudiante le favorecia tanto que no pudiste por menos de encariñarte con su aire conquistador.

Que esta lección te sirva para el futuro y no dejes escapar de tu mano lo que tienes, ya que luego más tarde lamentarás y hasta añorarás el haberlo perdido.

Por qué no tratas de sentar esa cabecita un poco? Piensa que a los veinte años ya no puede jugarse con tanta frecuencia a los muñecos, pues te expones a llegar a los cincuenta habiéndote quedado sin casa de muñecas.

TONY.—Por lo visto es cualidad común en los muchachos de nuestros días el querer aparentar una timidez que están muy lejos de sentir. Francamente, amigo Tony, no puedo creerme que a los veintitrés años te dé miedo el acercarte a una muchacha por miedo a que te propine unas buenas calabazas, y máxime siendo estudiante de Derecho. En todo caso, no puedo aconsejarte más que un buen excitante nervioso a fin de que desaparezca ese "apocamiento", llamémoslo así.

NUEVOS LECTORES DE "TAJO"
desean sostener correspondencia con
señoritas que escriban más de una
carilla y no tarden tampoco más de
un mes en contestar.

TODOS LOS LECTORES DE ESTE SEMANARIO QUE DESEEN DIRIGIRSE A ESTE CONSULTORIO PUEDEN HACERLO DE LA FORMA SIGUIENTE: SEMANARIO "TAJO", CONSULTORIO SENTIMENTAL, ALCALA, 128, MADRID

REPORTAJES DE TEATRO

TOPOLINOS ITALIANOS EN LAS CALLES MADRILEÑAS

Las dos campanadas del viejo reloj de la Puerta del Sol suenan claras en la noche tranquila, y como un eco se van reproduciendo en diferentes calles hasta abarcar todo el recinto de Madrid. La avenida de José Antonio queda libre de paseantes morosos al sueño. Morfeo ha tendido su manto sobre la ciudad...

Junto a un lujoso hotel—¡feliz hallazgo!—, nos encontramos con algunas de las principales figuras de la revista italiana que actúa en el Coliseo. Entre el núcleo de caras bonitas y talles esbeltos, logramos reconocer a Miriam Cleckowa, tierna y delicada como una figurita de vidrio, y a Gisa Geer, maestra coreográfica. No muy lejos se yergue la figura simpática del gran Spadaro, que charla con Pier Bussetti, director del espectáculo.

Antes de que podamos hacer ninguna pregunta es Gisa Geer la que se adelanta para decirnos, casi en son de disculpa:

—Es la única hora que tenemos libre para ver escaparates...

—Y para que los madrileños que no van al teatro puedan apreciar la belleza de sus rostros—añadimos por nuestra cuenta.

—¡Oh!, muchas gracias. Es usted muy amable.

En el acento de Gisa notamos un deje de alemán.

—¿Es usted italiana?

—Vienesca; pero he vivido muchos años en Italia. Allí he montado los bailes de las grandes revistas y he sido profesora de la Princesa María.

—¿Dónde aprendió usted a bailar, en Viena o en Italia?

—En Viena, siendo muy pequeña. Yo tenía mucha afición a tocar el clarinete y busqué una academia para aprenderle bien. Pero el profesor me dijo que no era un instrumento muy apropiado para una señorita, que me destruiría los pulmones de tanto soplar y que los labios se me pondrían así de gordos... Entonces fué cuando decidí aprender a bailar.

—Y la decisión no pudo ser más afortunada. No es lo mismo tocar el clarinete en casa que recorrer el mundo en triunfo como bailarina.

Gisa sonríe y en su sonrisa vemos reflejada la satisfacción, esa satisfacción que produce el haber triunfado en los grandes teatros de Europa.

—A España es la primera vez que vienen, según hemos oído. ¿Qué es lo que más les ha llamado la atención en nuestro país?

Y aquí surge un pequeño lío, porque todas se empeñan en contestar al mismo tiempo. Miriam Cleckowa deja oír su voz delicada—como su persona entera—, para decirnos que lo que más la ha entusiasmado ha sido los toros. Estuvo en la despedida de Marcial, y confiesa entusiasmada que no ha visto nada parecido en su vida. Como se ve, nuestra fiesta nacional sigue privando entre los extranjeros.

—A mí—dice Gisa, en su mezcla de alemán, italiano y español, y sin intención de hacer chistecitos—, lo que verdaderamente me ha deslumbrado ha sido la luz eléctrica. ¡Llevábamos tantos meses a oscuras!

En este momento se aproxima Spadaro, como siempre, con la sonrisa en la boca.

—Y usted, Spadaro, ¿qué tal se encuentra en España?

—Como en mi propia tierra. España—y de España, Madrid—es maravillosa. Estoy gozando los mejores días de mi vida. Todo el mundo aquí respira simpatía y la transmite a los demás. Desde la camarera, que me lleva el desayuno por la mañana, hasta el sereno que nos abre la puerta del hotel, no hacemos más que recibir sonrisas durante todo el día.

—¿Qué escenarios famosos donde haya trabajado recuerda usted?

—Le podría citar los de todo el mundo, pues sólo me resta conocer el de Australia. Uno de mis mayores éxitos lo alcancé en el Folies, de París, al lado de Mistinguett, en una revista que se titulaba *Paris en flor*.

—¿Y qué opinión le merecen los teatros españoles?

—No conozco más que el Coliseo; pero desde luego éste se encuentra a la altura de los mejores del mundo. ¡Ah, ya quisiéramos trabajar siempre en teatros así!

—La solución la tiene en su mano. Quédese en España.

Spadaro toma un gesto heroico:

—Si me quedase en España—dice—sería torero.

—¡Ah!; pero ¿también usted?...

Spadaro se vuelca su gorra a cuadros de turista sobre la frente y pone cara de torero.

—He visto cuantas corridas se han celebrado desde nuestra llegada y me ha maravillado. Y, además, estoy convencido que no es difícil.

—¡Caramba!

—No es difícil, no; créame. Es relativamente fácil. Lo difícil, que es lo único que yo no podría hacer, es torear a un toro.

Respiramos confiados y damos la enhorabuena a Manolete. Ya no peligra en su puesto de primera figura. Y completamente tranquilos a este respecto, nos despedimos de todas las muchachas bonitas, que no son pocas, del simpático y "torerísimo" Spadaro y de Bussetti, a quien la falta de espacio ha obligado a enmudecer en el momento crítico de escribir la información.

JUAN DE DIEGO.



Spadaro, al lado de Mistinguett, en la época de sus grandes triunfos en París.

"CUENTENOS SU MEJOR ANECDOTA..."

MANOLO GONZALEZ

En mis comienzos de actor, yendo con la compañía del gran D. Antonio Vico, tuve que sustituir, en *Los amantes de Teruel*, a un compañero que se indispuso repentinamente. El papel era pequeño, pero tenía la inmensa dificultad de ser moro. Como es natural, dado el corto plazo que me dieron para la sustitución, no pude aprenderme y todas las escenas las hice en camelo, guiado a mi

le; pero todo fué inútil. Fiel cumplidor de su deber, no se rendía a ninguna clase de dádivas. Así llegó el final de acto, y hasta nosotros llegaron los aplausos del público reclamando mi presencia. Volvimos a insistir al portero que nos dejase pasar, y él volvió a empeñarse en impedirnos la entrada.

—¡Pero oiga usted!—le grité, ya algo excitado—. ¿No comprende que me está llamando el público para saludar, que soy Antonio Quintero?

El celoso empleado no se inmutó. —A mí me han dado orden de que no pase nadie—dijo, cubriendo la puerta con su cuerpo—, y aquí no pasa usted aunque fuera el autor de la obra.

Y fué tanta su terquedad, que, para entrar, no tuvimos más remedio que comprar dos butacas.



buena fortuna, sin saber ni yo mismo lo que decía. Cuando terminó la función, D. Antonio vino a mi "camerino", y emocionado, me abrazó largamente.

—¡Pero, D. Antonio!—le dije—. ¡Si no he dicho ni una palabrita del papel! ¡Ha sido todo camelo!

—¡Has estado muy bien, hijo!—me contestó él—. En más de cien representaciones que he dado a esta obra es la primera vez que he oído decir ese papel en moro.

ANTONIO QUINTERO

Se estrenaba *Morena Clara* en La Coruña. Aquella tarde me hallaba yo con Adolfo Torrado, y sobre las siete de la tarde decidimos acercarnos a ver lo que pasaba. Estaba terminado el primer acto, y al ir a entrar por la puertecilla de los actores, el portero no nos dejó pasar. Intentamos convencerle, e incluso sobornar-

NOTICIERO TEATRAL

Ricardo Alpuente se dispone a estrenar *Es un hombre de miedo*, de Romero Marchent y López de la Hera. Todos los que la conocen dicen que la obra es muy buena, pero no hay que hacer mucho caso, porque a estos dos señores, que apenas si han estrenado en Madrid una comedia, siempre les dicen lo mismo. ¡Sus razones tendrán!

María Fernanda ha vuelto al teatro Calderón con *La enemiga* y piensa estrenar en seguida *La enlutada*. Muchos esperan que sea un éxito rotundo, pero hay otros que aseguran que María Fernanda no vestirá mucho tiempo de luto.

Ello Guzmán sale a provincias al frente de su compañía lírica, y mientras tanto, en el teatro que deja, se está organizando otra para estrenar *Verónica*, de Manuel Rubio y A. García, música del maestro Dotras Villa. Rogamos porque Dios les haya inspirado más que a los autores de *La danza de las brujas*, porque si no estamos arreglados. ¡Con lo que nos cuesta decir que una cosa es mala!

El día 24 de noviembre regresa a Madrid la compañía vienesa, con un espectáculo completamente nuevo. Lo sabemos porque Jacinto Guerrero, lleva varios días frotándose las manos de placer.

DEPORTES

FIGURAS DEL DEPORTE

JULIAN BERRENDERO

dos veces campeón de España

He aquí, lector deportivo, la figura del ciclista español, Julián Berrendero, "El Moreno", como cariñosamente le llaman los aficionados al deporte ciclista, es el corredor nacional más completo. Y su temporada actual, de una gran brillantez, le presenta claramente como lo que es: el "as" sin rival del ciclismo en España.

Cuenta dos títulos nacionales: el de ciclope-destrismo, obtenido en San Sebastián en el mes de febrero, y el de fondo carretera, logrado en Madrid en julio último. Pero al lado de estos dos triunfos puede colocar con todo orgullo el que obtuvo en la Vuelta a España, en donde, desde las primeras etapas en el lugar de honor, resistió los fuertes ataques nacionales y extranjeros. Aún, recientemente, consiguió un nuevo éxito en la Vuelta a Levante.

NO HA NACIDO EN MADRID

Julián Berrendero no nació en Madrid. Para la historia del ciclismo español consignemos que fué en San Agustín—a 30 kilómetros de la capital, en plena carretera de Francia—donde el 8 de abril de 1912 viera la luz primera el campeón. Cuenta, pues, Berrendero actualmente treinta años.



Y hace quince que empezó a rodar. El año 1927, en una prueba organizada por el Club Deportivo Chamartín (Madrid-Algete), nuestro chiquillo vistió por primera vez los colorines de un jersey. Se clasificó el 17.º. Fué vencedor en su segunda prueba, que estuvo organizada por el Velo-Club Portillo.

Peró su primer triunfo grande tarda en llegar. Es el año 1935, y tiene lugar en la inolvidable Vuelta al País Vasco, aquella magna organización de "Excelsior", de Bilbao. Su puesto es tercero de la clasificación general y primero de los españoles. Porque tan sólo se ha rendido ante aquellos dos grandes valores del ciclismo internacional que eran Bartali y Gignello...

Un año después, en plena forma, disputa la Vuelta a Francia, formando equipo con Ezquerria y Cañardo, Alvarez y Molina; se clasifican el undécimo, tras lograr unos lugares de honor en diversas etapas, y conquista el Gran Premio de la Montaña, de la gran ronda internacional, para España.

Tras la guerra, apenas hay algo que decir de él. Todo está demasiado cerca y el lector aficionado sabe cuanto pudiéramos contar de Julián Berrendero. Añadamos que su pasión es la bicicleta, y que en verano, debido a las carreras, y en invierno, por su entrenamiento, su compañera inseparable es su "jaquita de acero".

Julián Berrendero, ¡dos veces campeón de España en 1942!, mira el porvenir con pleno optimismo...



Quincoces, con el equipo del Real Madrid, que conquistó por última vez el Campeonato de España. De izquierda a derecha: Emilin, Zamora, Ciriaco, Lecue, Bru, Sañudo, L. Regueiro, Bonet, Eugenio Quincoces, Santo y P. Regueiro.

Ya es un hecho el homenaje a Jacinto Quincoces. El día 8 de diciembre, Chamartín se vestirá de gala para que el gran "back" internacional reciba el testimonio de afecto y de admiración de los aficionados madrileños. Los dos equipos de la capital, Madrid y Atlético, se enfrentarán en el encuentro de la máxima rivalidad, que será una revancha extraoficial del partido de Liga que hayan celebrado treinta días antes. Jugadores del Valencia serán acoplados al once blanco, Atlético

bilbaínos completarán el equipo del Aviación. Echevarría, Mieza, Panizo, por un lado; Juan Ramón, Epi, Mundo, por otro. Dos enormes conglomerados, en los que no se diluirá el estilo propio de Madrid y Atlético Aviación.

He aquí un cuadro estadístico de la actuación internacional del ex defensa del Real Madrid:

Fecha	Contrario	Campo	Pareja	Portero	Resultado
1928					
30-V	Méjico.	Amsterdan.	Vallana.	Jáuregui.	7-4
1-VI	Italia.	Idem.	Zaldúa.	Idem.	1-1
4-VI	Idem.	Idem.	Idem.	Idem.	1-7 P.
1929					
14-IV	Francia.	Zaragoza.	Quesada.	Zamora.	8-1
15-V	Inglaterra.	Madrid.	Idem.	Idem.	4-3
1930					
1-I	Checoslovaquia.	Barcelona.	Ciriaco.	Zamora.	1-0
14-I	Idem.	Praga.	Idem.	Idem.	0-2 P.
22-I	Italia.	Bolonia.	Idem.	Idem.	3-2
30-II	Portugal.	Oporto.	Idem.	Blasco.	1-0
1931					
10-IV	Italia.	Bilbao.	Ciriaco.	Zamora.	0-0
26-IV	Irlanda.	Barcelona.	Idem.	Idem.	1-1
9-XII	Inglaterra.	Higbury.	Zabalo.	Idem.	1-7 P.
1932					
24-IV	Yugoeslavia.	Oviedo.	Ciriaco.	Zamora - Blasco.	2-1
1933					
2-IV	Portugal.	Vigo.	Zabalo.	Zamora.	3-0
23-IV	Francia.	Paris.	Ciriaco.	Idem.	0-1 P.
30-IV	Yugoeslavia.	Belgrado.	Idem.	Idem.	1-1
21-V	Bulgaria.	Madrid.	Idem.	Idem.	13-0
1934					
11-V	Portugal.	Madrid.	Zabalo.	Zamora.	0-0
18-V	Idem.	Lisboa.	Idem.	Idem.	2-1
27-V	Brasil.	Génova.	Ciriaco.	Idem.	3-1
31-V	Italia.	Florenia.	Idem.	Idem.	1-1
1-VI	Idem.	Idem.	Zabalo.	Nogués.	0-1 P.
1935					
5-VI	Portugal.	Lisboa.	Arezo.	Eizaguirre.	3-3
12-VI	Alemania.	Colonia.	Zabalo.	Idem.	2-1
1936					
9-I	Austria.	Madrid.	Ciriaco.	Eizaguirre.	4-5 P.

Sólo Zamora ha superado el número de partidos jugados por Jacinto con los colores nacionales. Y huelgan más comentarios.

DE DOMINGO A DOMINGO

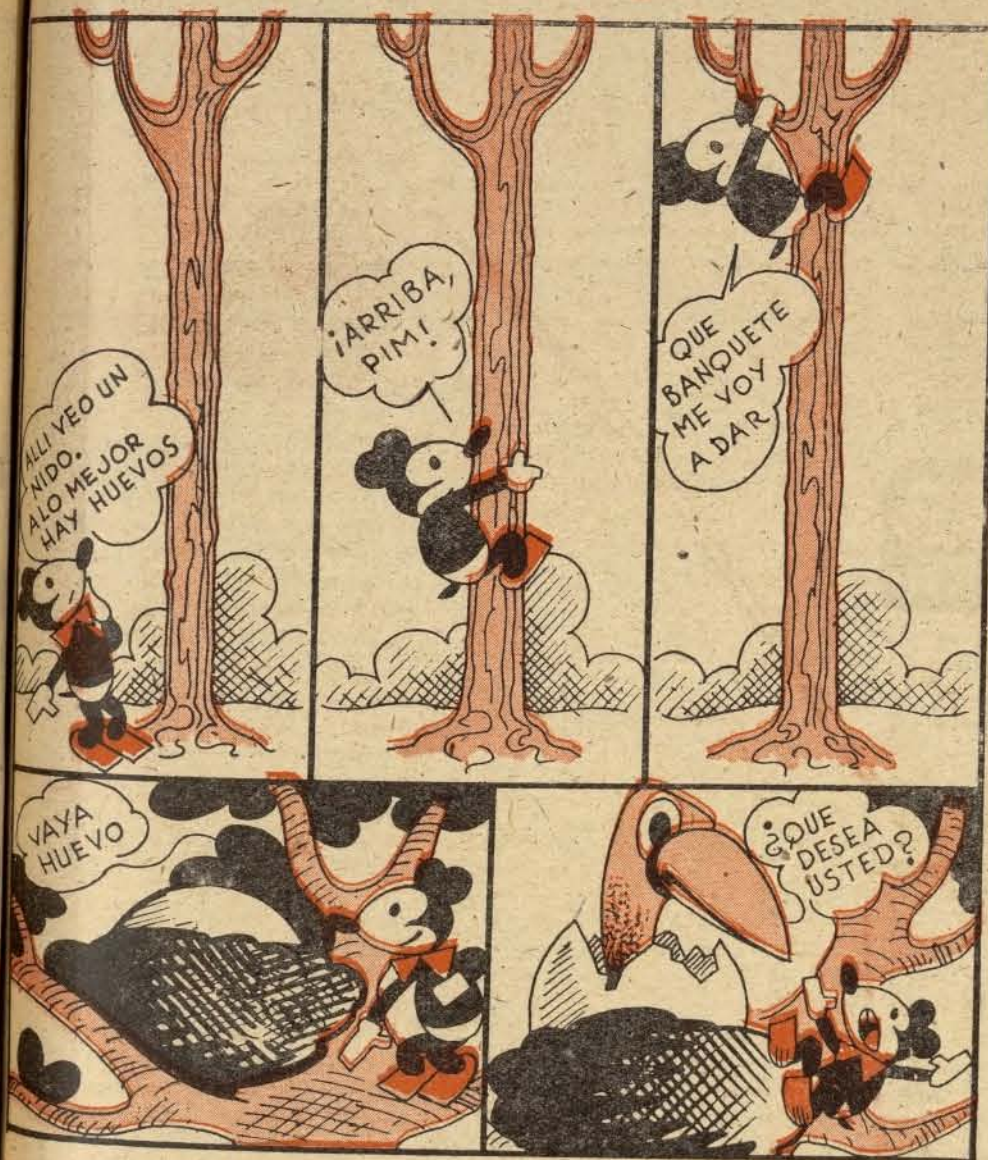
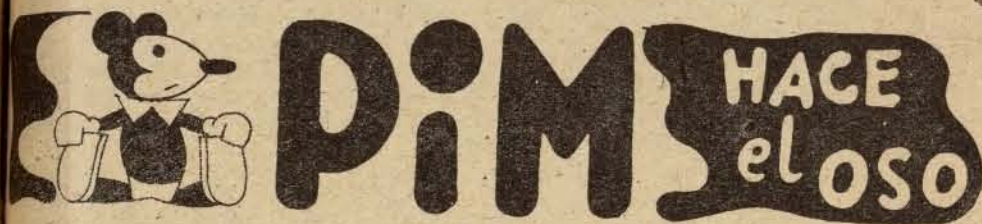
Existe notoria diferencia entre la jornada del domingo pasado, en que todos los ases actuaron en casa, y la de mañana, que consumirán en terreno extraño. La última festividad de octubre nos trajo el resurgir de esos tres equipos colistas entre los que se cuenta, con cero absoluto, nada menos que el Atlético Aviación. Zaragoza y Betis dieron cumplida réplica (aunque perdieran) a Coruña y Barcelona. El Atlético, al que cuesta cierto esfuerzo calificarle de "as", aunque lo merezca por su juego, estuvo muy cerca de pinzar los primeros puntos por obra y gracia del fenómeno Germán y de Villegas, un importado de la Argentina que parece no hará olvidar al castellano Pepillo en la cascabelera delantera sevillana. Como en Sevilla, en Granada marcaron primero los visitantes, pero el Celta terminó por sucumbir. En cambio, si mañana, en Balaidós, bate una sola vez a Marzá, no habrá fuerza madridista capaz de arrancarle el triunfo. Porque este Madrid que empató con el Castellón está en el punto sosó y ni pincha ni corta.

Donde se vió fútbol de clase fué en Bilbao. Español y Atlético se emplearon a fondo, y los vascos se vieron y desearon para marcar dos tantos a Martorell. El pequeño Juncosa se mostró tan delantero centro que hasta marcó un tanto en "offside". Mañana, en Sarriá frente al Sevilla, tendrá ocasión de habérselas de nuevo con un gran portero: Bustos. Otro partidazo, éste en monólogo, en Mestalla. El Valencia viene por el título y vapulea en casa y fuera de ella, con la naturalidad de los grandes equipos. Lo es el que ha reunido Colina. Por eso tememos por el Zaragoza, que le recibe en Herrerro. Y compadecemos al Barcelona, que va al Segui; y al Coruña, que perderá en Heliópolis. Y hasta al mismísimo Atlético de Bilbao, que va a encontrar en Buenavista otro Oviedo bien distinto (al once asturiano le ocurre lo que a la sidra: pierde mucho después de cruzar Pajares) del que anejó siete goles en Valencia.

Y, por fin, y ¡al fin!, tendremos una tarde apacible en Vallecas. Porque el Granada es el equipo español que tiene más madrileños en sus filas, y nadie es profeta en su tierra.

JOSE M.ª UBEDA.

PAGINA DE NIÑOS



él, y que Don Patata tendría que fastidiarse sin el premio.

Don Buho, Doña Urraca, Don Loro y el Señor Mosquito ocupaban el sitio del Jurado, muy satisfechos de su importancia y dispuestos a aprovechar la ocasión que se les ofrecía para enjuiciar el trabajo de los demás. Comenzó el desfile de los expositores.

El Tío Azafrán presentó una Cucaracha. Le silbaron con horror.

A continuación, el Tío Vinagre apareció tirando de la cuerda que sujetaba a una Oruga. También le silbaron.

Don Garbanzo llegó muy arondo, con el Tío Saltamontes.

Peró el Tío Saltamontes empezó a brincar, en demostración de sus habilidades, y se armó tal jaleo que allí se acabó el juicio, pues los Jurados, sin esperar a más, entregaron la medalla de oro a Don Garbanzo.

Lo malo es que la medalla de oro solamente era de latón.

Y a Don Patata le dieron el segundo premio. Que consistía en un gran saco lleno de perras chicas.

Igual que a Don Garbanzo les ocurre a los que hacen trampas para ganar premios.

INGENIO INFANTIL



- ROSKI -
PIVEL 42



UNA NOVELA SENTIMENTAL.

JACOBO Y LAS AMAPOLAS

POR VICTOR RUIZ IRIARTE

(Conclusión.)

irónicos con los brillos del agua y del cristal y esperé emocionado... Al llegar la anciana sonríome indulgente y me hizo besar su mano. Angelita me miró con aquellos ojos menudos e intensos y palmoteó de gozo:

—¡Oh! ¡Oh! ¡Oh!

Y así ocurrió al otro día. Y al otro. Y al otro.

¡Tantos días, Señor!

IV

Desde entonces, Damián servía en la misma mesa-nuestra merienda. Yo, café con leche; ellas, chocolate con mojícones y tortas de San Diego...

Los tres sentados en el diván: la abuelita sabiamente abstraída en la lectura del primer diario de la tarde; Angelita en el centro, vuelta hacia mí; los tres, en los instantes de silencio, con los ojos fijos en la amapola, que yo robaba todas las tardes en el paseo, caída en la copa de cristal, como la lírica flor de la sonatina. Yo era un nuevo muchacho, muy distinto al solitario alucinado de otros días. Marcharon muy lejos, como aventadas, mis elucubraciones de troglodita; perdí, estoy seguro, de mi rostro el signo dramático de los jóvenes que sueñan furiosos con la felicidad. Dejé de soñar—es muy sencillo—; porque los soñadores abandonan con presteza sus sueños si ante ellos aparece una realidad más bella que el sueño. ¡Y qué hermosa era Angelita! Día a día, tarde a tarde, su mundo íntimo, diminuto y cuajado de éxtasis y mimos, fué descubriéndose a mí con extraña y loca generosidad: primero, con cautela; más tarde, con un arrojo sor-

prendente y heroico, muy propio de las confidencias femeninas. Hablábamos bajo, muy bajo, tanto que la abuelita sólo precisaba el rumor de nuestras palabras como el de un río lejano. Yo la oía callado, mientras ella hablaba fijos sus ojos en mi amapola. Supe de su vida tanto como ella misma. De niña, huérfana y rica, la abuela, señora entonces de ajetreada vida social, envióla a un rancio internado de París. Recordaba vagamente los primeros sueños, las primeras lágrimas por un profesor de Latín, joven erguido e imposible. ¡Con qué travesura se burlaba ahora de aquella pesadilla! Igual donaire ponía al relatarle cómo ese célebre violinista, de quien a diario recibe lección de música, le hace el amor... Un amor sabio y difícil, de hombre experto y corremundos. El gran violinista—yo le conocía por haberle visto actuar en algún concierto—era un personaje de cansada arrogancia, joven aún, de pelo gris, que, al despeinarse—era frecuente—, le daba una lírica apariencia de peregrino en marcha a otros planetas. De sus ojos emanaba una noble y bella humildad. Las lecciones de música comenzaron en el más riguroso protocolo: él con la rienda solemne del maestro aureolado; la muchacha en la dócil curiosidad de la discípula cohibida. El artista era un hombre de mundo que manejaba con deliciosa y elegante esgrima las armas más incógnitas del espíritu. Bellas palabras hacían filigrana y requilorio de sus recuerdos encantadores, de sus aventuras de amor y de arte. Pronto las lecciones tornáronse en peliagudos cursos de inti-

midad. Angelita fué, como ante el violín del virtuoso, la alumna sonámbula o semidormida... Despertaba fresca y radiante a mi lado, por las tardes, después de relatarle la última insinuación idílica del artista. Y entonces, al recuperarse su emoción, era mi mejor alegría. Cada secreto suyo, cada ambición nueva que me destapaba, cada locura, de la que hacía confesión entre risas de sofoco, hacíame la ilusión de que muy despacio íbame convirtiendo en dueño suyo, en propietario de aquella intimidad delicada y húmeda, hasta que un día fuese mía, mía en absoluto, con su último pensamiento...

Porque la verdad es que yo estaba enamorado de Angelita. Qué importaba que nunca se lo hubiese dicho. Demasiado talento tenía Angelita.

Una tarde al despedirnos, extrañamente blanca y en los ojos un brillo caliente, Angelita se volvió a mí de pronto:

—¡Jacobo! Escúchame. Si un día dejáramos de vernos...

—¡Angelita! — me sobresalté—. ¿Qué dices? Es imposible.

—¡Calla! Nadie sabe lo que ha de pasar... La vida es difícil. Podríamos pasar muchos años separados uno de otro. ¡Quién sabe! Pero después, si nos encontrásemos ya viejos, muy viejos, Jacobo, ¿cómo nos reconoceríamos?

Yo tenía la garganta y el alma llenas de frío; pero aún tuve fuerzas para responderle:

—Tú me reconocerás siempre, Angelita; porque yo vendré a este café todos los días de mi vida con una amapola en la mano. Yo seré siempre el joven de las amapolas...

Me acarició la mano y escapó de prisa.

V

No volví a verla más... Al otro día fué inútil mi pobre amapola sobre la copa de su mesa.

Así pasaron muchas tardes de aquel invierno malaventurado. Damián me servía en silencio y dejaba con todo respeto que se enfriara impunemente mi café. Volví a verme en los espejos, como tiempo atrás, pálido y alucinado, con cierto aspecto cruel de juvenil desvario, de locura quizá, que daba a mi rostro el pelo descuidado caído encima de la frente. Me tapaba los ojos para no ver el recordo del paseo por donde antes llegaba su berlina. Oía los cuchicheos de burla y soportaba las miradas de las gentes del café. Pero un día y otro en su mesa aparecía la copa engalanada con la mejor amapola hurtada momentos antes en el paseo...

Una tarde, la señorita Avelina estuvo buen rato mirándome fijamente. Por fin, toda mustia y enrojecida, vino hacia mí:

—No ponga usted más amapolas en esta mesa, amigo mío... Angelita no vendrá ya. Se ha marchado a París con el profesor de violín. La abuelita enfermó del disgusto. ¡Pobre amigo mío!

Y Avelina me miraba con toda su piedad mientras saltaban dos lágrimas de sus ojos de cristal...

¡Treinta años, Dios mío! La vida tiene su galope inmóvil, como esta Tierra que gira con sus montañas y su mar. Han pasado treinta años desde entonces, y ayer, de vuelta a esta ciudad querida, encuentro que nadie me reconoce ni apenas yo puedo conocer a los demás. Soy otro hombre, es cierto; un hombre de cabellos casi blancos, de facha cansina. Tengo la mirada somnolienta del hombre ducho en trances y lances que hizo versos en sus días de estudiante. He corrido el mundo; he vivido en otro continente; aprendí otras lenguas; he cruzado dos veces el mar...

Todo es nuevo en la ciudad, incluso esta Universidad flamante tan diferente al viejo caserón de mis amorrados días escolares. Sólo es igual el paseo, en el que apenas si ha variado la versallesca tracería geométrica de sus hileras de boj...

Esta tarde he recorrido de punta a punta el paseo. Al fin, mohíro de cansancio y de recuerdos, he llegado a la puerta del viejo café... ¡Mi viejo café! El café inviolable de los días en que el amor fué regocijo de los mejores sueños castos y arcangélicos! La puerta entreabierta... He dudado ligeramente al entrar. Aparto la cortina y el antiquísimo salón aparece delante de mis ojos inviolable, con sus grandes espejos y sus rojos divanes. Siguen de blanco las paredes y en dorado los primores rococó. Un público numeroso llena toda la gran estancia. Pero ¿qué es esto, Dios mío? Casi no acierto a ver el milagro... ¡En todas las mesas del café hay un pequeño búcaro de vidrio con una amapola dentro!

Interrogo emocionado, sin voz casi, a un mozo rubio que acude a servirme.

—¿No sabe el señor? Este café tiene una historia romántica. Fué hace muchos años. Un joven sentimental robaba a diario una amapola del paseo para homenaje de la muchacha que amaba. Entonces los jóvenes eran así, señor. Un día no volvió la niña, y el joven continuó esperándola con la guardia perpetua de su amapola. El también desapareció... Y muchos años después llegó de París una gran señora preguntando por el joven de las amapolas. Los más viejos parroquianos decían que era la misma niña de la aventura. No se supo nada más... Pasó el tiempo. El café cambió de dueño, y el nuevo propietario, que conocía la historia, creyó que las amapolas son un bonito adorno para las mesas del café. A las parejas de novios les gustan mucho. Véalo el señor...

Salgo aprisa del café. Tengo tanto frío que, en la puerta, he de subirme el cuello del gabán. Paseo adelante, a grandes pasos, algo que dentro de mí me quema como una lluvia de lágrimas que obliga a volver la cabeza. El café luce la misma portada de hace treinta años, con sus farolitos y sus cortinillas. Sólo cambió, sobre la puerta, el título, donde se lee, escrito ahora en elegantes letras inglesas: "Café de las amapolas".